

Muy Illustris. por Vm. me fue mandada
 de dar la Relación del poru de las
 cosas. fue dada en el. de treinta años que
 hazoak. y por ende darla por que vna
 no viese las muchas saltes. que ni por
 abilidad por la hebre. como se ve por
 se fuese Avia tan Ill. persona. ay.
 Mas por auer por el mandado la hebre
 Vm. se dio a demi. Voluntad. y se hizo
 este poro tra bajo quien a ello etornado en
 se. vicio de quien desea apertor. la qual
 Relación. se hizo por cavalleros. por el
 ros. que en de aquellas partes. aien estado
 vna. b. Vm. se la qui se avio tra digales
 se la dio el ayuntamiento. por el ayuntamiento. V. de la
 ciudad. de Santo Domingo. de la tierra
 de los reinos. del poro en la zona. vna
 de con. do rillo por las cosas de yslas y la
 ditas Vista. que la uean. es a la letra
 Avia que muy poro. a vna villa de tu
 da et agoa de la. y en algunas cosas de
 mas de ser puestas en mi memoria de
 de poner las cosas de la del proposito.

“relación hecha delas tierras, hislas, tierra firme del piru”*

Muy Ilustre Sor:

Por V. M. me fue mandado le diese la Relazion del Piru de las cosas suzedidas en él de treinta años a esta parte. Yo me escusase darla porque V. M. no viese las muchas faltas que mi poca abilidad para la hazer como es razon se hiziese a una tan illustre persona oy, mas por cunplir el mandato la e hecho. V. M. se sirva de mi voluntad y rreziba este poco trabajo, quen azello e tomado en servizio de quien desea azertar.

La qual Relazion, si algunos cavalleros peruleros quen aquellas partes aian estado vieran, o V. M. se la quisiere mostrar, dígaes se la dio el Capitan Pero Lopez, vezº de la ziudad de Santo Domingo de la Rioja de los rreinos del Pero (*sic*), en la provinzia de Condorillo, zien leguas de Potosí y sé que dirán vista que la vean. Es a la letra, aunque muy pocos avrán trillado toda esta partida, y en algunas cosas dignas de ser puestas en memoria dejaré de ponerlas por no salir del proposito y por no me alargar. A V. M. suplico con la discrezion que otras cosas suple, supla las muchas faltas quen mi poca abilidad y mal rromanze se hallaren, cuya muy illustre persona Nro. Sor. guarde con aquella felicidad de gracia que V. M. desea.

Esta es una rrelazion hecha de las tierras, hislas, tierra firme del Piru que Su Magd. tiene conquistadas y pobladas despañoles hasta el año de mill y quiºs. y setenta, y por quién fueron conquistadas y pobladas en el rreal nonbre, y tambien de algunas tierras y su calidad dellas admirables y de sus Ritos, trajes, y ansimismo de las minas de oro y plata, perlas, esmeraldas quen aquellas partes ai; de dónde y cómo se sacan y se an sacado y de algunas cosas suzedidas en alzamientos y conquistas de los naturales yndios, como de los españoles quen aquellas partes contra el Real Servizio se an Reuelado, y las causas por qué, aunque quedare corto, por no poner los nonbres de Algunos capitanes y personas señaladas de illustre sangre, porque no se salpique Algun linpio linaje de aquestos.

Va esta rrelazion como prozeso, sin horden de capitulos ni mas de prosiguiendo de una ziudad en otra, dando una buelta a todo lo descubierto, ques dende Cartajena y Tierra Firme hasta los confines de Chile por tierra y mar, bolviendo dende los Charcas a el rrio de la Plata ques la longitud y distrito

* Descripción del manuscrito y transcripción por Graciela Sánchez Cerro M., Jefe de la División de Investigaciones Bibliográficas.
Colaboró en la transcripción Marlene Polo Miranda, Auxiliar de dicha División.
Revisión de Guillermo Lohmann Villena.

que Su Magd. posee, hecha por mandado del muy Ille. Sor. don Hernando de Toledo, Castellano del castillo de Florencia llamado la Ziadadela, ques del Gran Duque de la Toscana, por cuio servizio tomé este travajo. Plega a Nro. Sor. sea parte esta lectura para q. algunos viendo los trauajos y peligros quen aquellas partes se pasan dejen la ida si estan a ello determinados y se les quite la voluntad al que la tuviere de ellos a padezer.

En el año de mill y qui^{os}. y quarenta salí de la ziadad de Leon de los rreinos despaña para los Reinos y provinziias del Peru, y el prinzipal yntento que me movió a hazer este viaje fué por ver las grandezas y cosas notables que de aquellas partes se dezian, y las rriquezas que traian. Llegué a la ziadad de Sevilla, adonde me hallé una armada questava a pique para salir, la qual yva por General don Alonso Luis de Lugo y me embarqué en una nave en conpañia del Capitan Juan Enrriquez, vez^o de Venavente, el qual yva a conquistar y poblar una parte del rrio grande. A los siete de Henero salimos de la barra de San Lúcar doze naves de armada y en el Golfo de las Yeguas corrimos tormenta que turó tres dias, en la qual se perdieron dos naves. Aportamos a los diez y ocho dias de nuestra navegazion a la isla de la Gomera ques en Canaria, adonde las más naves q. uan a Indias cargan de vino para vender y bastimentos para el camino. En esta tierra ai seis hislas o siete pobladas de guanches; es esta tierra de muchos bastimentos. Ai una hisla dellas, que se llama la hisla del Hierro del Señorío de don Gra. de Castilla, Señor desta hisla y de la Gomera, en la qual ai un arbol que todo el año, de día y de noche, está corriendo agua, debajo de la qual está hecho un aljue grande, donde se recoje el agua de la qual se provee toda la demás hisla, espezial en el verano que ai grandísima falta de agua; sobre este arbol se ve de ordinario una nuue que jamás se quita denzima de la qual se entiende prozede aquel Jugo.

Destas hislas se va a la Nueva España, a Mejico o a Santo Domingo o a los Hazores o a Tierra Firme, conforme y para donde son fletados, sin hazer escala en otro puerto alguno sino es con gran nezesidad. Véense algunas hislas dondes la Deseada Maripaiño Marigalante y muy pocas vezes se va a ellas sino es con gran nezesidad. Váse a uno de tres puertos questán en la costa de Tierra Firme: el primero es Nonbre de Dios, Panamá, Cartajena, Santa Marta. De qualquiera destes se puede hir por tierra al Nuevo Reino de Granada y por mar al Perú y aun por tierra, aunques con gran rrodeo y travajo. Esta ziadad del Nonbre de Dios no diré quién ni por quién fue conquistada, porque es muy notorio; solo diré ser una de las más malas y más enfermas tierras del mundo y ser sepultura despañoles, que de hordinario quedan el terzio de los chapetones o visoños muertos, por manera que no la llaman la ziadad del Nonbre de Dios como solían, sino sepultura de Xpnos. y ansí, preguntando adónde váis, rresponden, a la sepultura.

De mí digo que quando por ella pasé esta última vez, dende los altos, una legua antes de la ziadad, me sentí yndispuesto, y no devió de ser sino del miedo que todos los que por allí pasamos tenemos. Y ansí aquella misma tar-

de fletamos entre otro cavallero y yo, una fragata que nos costó, hasta Cartajena, que son sesenta leguas más o menos, ochenta ducados, lo qual tuvimos por bien, por no hazer noche en tan mala tierra, la qual es de cálida, que si oi entierran un onbre y de oi en ocho días abren la sepultura para echar otro, no hallan güeso ni pelo dél.

Es en extremo enferma y ansí, sino es quando las armadas llegan al Puerto, está casi despoblada; esta es navegación y camino forzoso porque de ninguna manera se puede pasar a Perú mercadería sino es por este pueblo. Enbarcámonos en la fragata y otro dia al salir del sol aviendo caminado casi la mitad del camino de las hislas de Catiua nos salió una lancha de hingleses luteranos, la qual nos puso en aprieto de dejar las aziendas y aun las vidas. Fuimos socorridos de un galeon de P^o. Melendez que andaba en busca de los corsarios. La armada estava en Cartajena esperando la plata de Su Mt.

Destá ziuudad del Nonbre de Dios se va para hir al Perú a la ziuudad de Panamá que ai diez y ocho leguas del más mal camino questá descuabierto. Aquí tiene Su Mt. Audiencia rreal de Presidente y Oidores y un Alcalde de Corte; es buena ziuudad, sana; ai en ella muchos vz^o., ansí mercaderes como otros jéneros de jentes y la maior parte son mercaderes y tratantes, porque aquí no ai entradas ni guerra, sino es algunos negros alzados del servizio de sus amos y para estos, de ordinario andan dos o más capitanes con soldados, asegurando los pasos. Aquí a esta ziuudad llegan los navíos de la ziuudad de Los Reies y de las demás ziuudades y puertos, con mercaderias de harina y carnes y frutas y otras cosas de que carecen los de la tierra y cargan las naves de mercaderias de España, paños, sedas, lienzos, vinos y otras cosas que de España van.

Ay muy pocos yndios naturales; aquí se sacan muchas perlas y muy buenas; ai cuadrillas de negros que las sacan y algunos yndios. Creze y mengua la mar en esta ziuudad y puerto más quen ninguna parte que se aia visto del Perú: llegan las naves con la creziente hasta dentro la ziuudad y quando vazía quedan las naves en seco, que con más de media legua no llega ningun jénero de agua a ellas y se pasean las jentes por entre las naves. De aquí se va a la parte o partes que los pasajeros quieren, ansí a Nicaragua como a Perú y otras muchas partes.

El prinzipal camino para el Perú es la navegacion a Paita: puerto de mar. Antes deste ai otros que muchas vezes quieren los maestros de las naves rrecojerse a tierra por tormenta o nesezidad, el qual ai uno que se llama Santa Elena; aquí se saca la brea y se proven muchas naves pa aderezallas. Zierto es cosa muy de ver quen qualquiera parte cavando hazen un pozo de tres o más estados y con zierto artifizio que los yndios tienen, hazen esta brea con mucha fazilidad. En esta isla uvo jigantes y se ven casas grandes y edifizios que hizieron espezial un pozo de mucha altura, el qual se entra por escalas como de y los pasos uno de otro un estado de hombre de ocho pies. Sus güesos de gran grandeza y en sus casas y edifizios parecen ser hombres de grandes fuerzas. Fenezieron todos. Dizen los naturales queran todos

varones y que las mujeres de la tierra no podian tener con ellos ayuntamiento por ser estremos, el uno muy grande y el otro muy pequeño. Dizen los antiguos que llegaron allí, a su cuenta dellos, avrá zien años, y vinieron en juncos como galeras, aunque no de aquella hechura. Oi dia ai maderos destos juncos en la isla y otras muchas antiguallas y cosas de sus manos hechas.

Don Antonio de Mendoza fue por Visorrei del Perú en el año de zinquenta y uno y puso gran dilijencia en saber de qué parte avían venido allí los dhos. jigantes, y lo que más pudo averiguar fue aver venido en estos juncos y ser vaso que no se puede pasar golfo con ellos. Sospéchase questán en alguna hisla cercana de allí, y oi día procuran los gouernadores descubrirlas y hasta agora no an azertado.

El año de sesenta y zinco el Licendo. Lope Gra. de Castro que governava el Perú ynbió, por rrelazion que tubo, a descubrir ziertas hislas, a un sobrino suio que se llama Lope de Avendaño, el qual salio de la ziedad de los rreies el sobredho. año con tres naves y trezientos honbres; no azertaron con ellas: toparon otra jente estraña de toda la que agora está descubierta, la qual es muy más morena y casi negra, y los cabellos de la manera de negros, ensortijados y pequeños; andan desnudos, son belicosos, estrañamente pelean con arcos y flechas, hasta oi no se ha sabido tengan horo ni plata; son bárbaros salvajes, hazen su abitazion en casas muy pequeñas y mal tratadas; no tienen otro ajuar en ellas sino un mórtero o pilon de palo y una hamaca en q' duermen y harmas, el qual pilon les sirve de mortero para moler algarrouas y mahiz y otras cosas y para cozinar en él así carne como pescado. Es estraña cosa de la suerte se aprovechan de de comer en palo y es desta manera: junto a él hazen un gran fuego y echan en él muchas piedras o guijarros de rrio en manera que quedan como ascuas encendidas . . . echan en el la carne con su agua como se suele poner una olla al fuego y una a una estas piedras y échanlas en el agua y dánse tanta prisa y buena maña que sacando unas y echando otras hierve como con mucho fuego.

Es jente nazon. El capitan o Gobernador dho. lleuo a Los rreies algunas destas piezas, honbres y mujeres, los quales dieron gran rrelazion de la tierra. Y oi dia en la Villa de Madrid está este cavallero con los dhos. yndios o parte dellos procurando q' Su Mt. le dé la conquista dellos, y porque en este tienpo llegó al Perú por Visorrei dél Don Franco. de Toledo, el qual le mandó no hiziese entrada ni conquista sin Lizenzia de Su Mt., y así en la nave o galeon q' io vine pasó a estas partes Lope de Avendaño a informar a su Mt. Pasó ezeziuos trabajos de tormentas y guerras con los indios; no pudo poblar por llevar poca jente. A la buelta, viniendo por socorro al tio Gobernador de los rreies, corrio tormenta y arribó a Méjico y sabido por el Visorrei su llegada y vista la rrelazion de la tierra la rrogó (*sic*) en su nonbre y de Su Mt. bolviere de allí a conquistar las dhas. hislas y que le daría quatrozientos honbres y zinco naves en que fuese y trezientos mill ducados de ajuda para socorrer, el qual Lope de Aven-

daña le rrespondió que por ninguna cosa dejaría de ir a dar cuenta al Gouvernador Lope Gra. de Castro de su desbarate y lo en él suzedido, y así no tuvo efeto.

Trajo a Su Mt. qui^{as}. firmas de qui^{os}. hombres que se profirieron hir con él a la conquista, las gales. dió a Su Mt. con la rrelazion que de la tierra traía. No estava proveído aurá ocho meses. Créese se la dará Su Mt. porq' la mereze y está mui quisto de los soldados que con él fueron. Así q' no se a podido saber ni descubrir en qué parte o tierra habitan estos gigantes, ni se tiene dellos más noticias de la que dha. tengo.

Al Puerto de Paita que atrás dije llegavan los navíos que a Perú van. Se desembarcan muchos por hir enojosos de la mar y se van por tierra, y las mercadurias se van en los navíos y algunos pasajeros que no tienen la comodidad que menester para hir por tierra, vánse de puerto en puerto, aunque trabajosísima navegazón. Suelen tardar zinco y seis y ocho meses en subir desde Panamá al Callao, puerto de la Ciudad de los Reies, que serán ochozientas leguas. Los que van por tierra toman cavallos y rrefresco en este pueblo y puerto de Paita, el qual pobló don Hurtado de Mendoza, Visorrey que fue en aquellas partes. El puerto es de los mejores q' ai en esta costa del Sur. Aquí se pierde el norte y se navega por el sur, q' parece muy vajo y así como se va caminando hazia el sur va mas descubriendo en Chile hasta casi a medio zielo, que son novezientas leguas, en las quales hazen esta diferenzia: el norte y el sur por donde se entiende ser la tierra muy más alta questá. Desta ziedad dha. De Paita se va a la ziedad de La Zarza, que por otro nombre se llama San Migel (*sic*), la qual está quarenta leguas desta; es tierra enfermísima, espezial de ojos, que an perdido muchos las vistas en ella; es cálida en demasia; ay muchos injenios de azucar. Poblóla el Capitán Mercadillo por mandado del Presidente Gasca. Es tierra de poca agua y muchos arenales. Está mal poblada a causa de lo dho. Es jente, los naturales della, de más labor que guerra; andan vestidos; llámanlos Yungas. Ai algun horo; tienen patos y algunas gallinas de la tierra. Estos yndios solían antiguamente criar perros para comer, porque otro ganado no lo ai, ni lo puede aver.

Este que digo es uno de los dos caminos que se puede andar todo el Perú; llámase este el camino de los Llanos, que se va por él hasta Chile prosiguiendo sienpre la costa [y] no se apartando de la marina jamás.

Diez leguas desta ziedad de La Zarza se va a la ziedad de Trujillo, la qual pobló el capitán Diego de Mora. Ai ochenta leguas de camino, todo arenales, aunque poblado de indios; ay algunos valles frescos, muchas frutas y pescado y algunas aves. Esta ziedad de Trusillo está tres leguas de la mar, en la qual de hordinario ay quatrozientos [ó] quinientos hombres. Anse hallado muchos enterramientos y sepulturas; a avido sepultura que se an hallado en ella zien mill ducados, y otras de más, y algunas de diez mill, veinte mill, y hoi dia se sacan y andan españoles en compañías y cuadrillas en buscar dellas y sacan algun horo. En esta ziedad ay muchos cavalleros prinzipales vz^{os}. della que biben de los tributos que sus yndios les dan, y también tienen granjerías

por mar y cargan harinas y trigo y otras cosas y azúcar y conseruas para Los Reies y para Panamá. Los naturales della andan vestidos. Son diferentes en la lengua de los demás. De aquí se va al Tambo Blanco, el qual está poblado de labradores. Ay otros tres pueblos de españoles en aquellos valles, que biben de labranzas, los quales labradores llevó al Perú el Marqués de Cañete y pobló con ellos el pueblo de Santa y el de Pacazmaio y el de Guarua (*sic*) y el pueblo de Chancai; están en cada pueblo destes zinquenta [o] sesenta hombres; dióles el Marqués susodho. a cada uno de socorro trezientos ducados y algunos a quatrozientos y una carreta y un par de buעים y otras cosas nezesarias para la labranza. Toda esta tierra es cálida y ai gran desabrimento de mosquitos. En todos estos pueblos jeneralmente es la jente natural della puercos: tráense mal así hombres como mujeres; biben como saluajes. Su prinzipal mantenimiento es pescado.

De aquí se va a la ziudad de Los Reies y en el camino, doze leguas de la ziudad está una Sierra de arena grande, en la qual en zierto tiempo del año produze tanta cantidad de ierua que se sustentan la mitad del año gran parte de ganados de todo jénero, la qual de un rruçio y niebla que de continuo está cubierta prozede este jugo. Dende aquí a la ziudad de Los Reies se camina con algun rriesgo de negros zimarrones que an muerto y matan los españoles que pasan desaperecebidos y a las vezes solos, aunque an hecho y hazen grandes castigos en ellos.

Esta ziudad de Los Reies está asentada en un llano Junto a un rrio grande que por ella pasa, en el qual rrio se solían ahogar muchos naturales y aun españoles. Y por mí digo que viniendo una tarde a la ziudad en una mula yo y otros quatro soldados, que nos abia ynbiado a llamar el Marques de Cañete, pasando el rrio herramos el vado y nos llevó gran parte del rrio avajo y se ahogó un soldado que se llamaua Ojeda. Yo perdí la capa y arcabuz, y los demás salieron como pudieron, así ques rrio peligroso. El Marqués hizo una puente en él, que costó de hechura, solo por la habilidad del maestro, diez y ocho mill ducados, la qual hizo en breue tiempo. Llega dende muy zerca del Palacio hasta el umilladero de la otra parte, en manera que va el rrio casi por el un terzio della. Hizo en esta ziudad el dho. Marqués muchas cosas dignas de memoria, espezial un monasterio de San Franc^o. cosa muy prinzipal, el qual enpezó y acabó en sus dias, aunque algunas cosas quedaron por acabar. En aquellas partes una obra, por grande que sea, se acaba muy presto, porque de ordinario y como sean obras rreales o mandadas hazer por el que gobierna, andan de ordinario quinientos y seiszientos y mill peones, así que no es maravilla que una obra se acabe tan brevemente, y también los edifizios y iglesias no son como el Domo de Florenzia ni como otros tan prinzipales edifizios ni se labra sino es de adobe.

Hizo más un espital pa los españoles y dióle rrenta, el ql. espital es el más prinzipal y más neszesario quen todo el Perú ai. Hizo otras cosas muchas de gran gobierno, aunque fué odiado de algunos, los quales le pusieron mal con Su Mgd. y fue causa que Su Mgd. ynbiase a aquellas partes al Conde

de Nieua por Visorrei y que ynbiase en España al Marqs. de Cañete; el qual se desembarcó en Trujillo; ynbió un enbajador que se llamaua Franc^o de Silua, el qual entró en la ziudad de Los Reies sin ser sabido; auía Visorrei proveido por Su Magd. y le dio los despachos que del Conde de Nieua traía. Fué tanto el enojo y pesar que tomo en uer que le gratificaua tan mal Su Magd. sus servizios aviendo servido tan bien, que caió en cama y al terzero dia, a la una de la noche espiró sin ser visto de paje ni criado suio, le hallaron muerto.

Hesta ziudad es cabeza del Perú, digo cabeza por estar en ella de ordinario la Audiencia rreal y Visorrei o Gouernador que más antigüedad y de jente más yllustre poblada es la ziudad del Cuzco. Ai en esta dha. ziudad de los Reies de ordinario dos mill españoles. Tiene Su Magd. en ella ziento y ochenta hombres de guarnizion que ganan su salario: a los arcabuzeros, ques la mitad dellos, dan ochozientos escudos cada un año, y a los de a caballo mill; hestos están para quando ai neszesidad de algun alzamiento ansí de naturales como rebelion de españoles, los halla a mano y forma canpo con ellos.

En esta ziudad ai muchas cosas notables nunca escritas ni vistas en los antiguos ni en los que agora son y algunas porné aquí: la prim^a hera dezir que despues que Dios crio el mdo. los naturales no se acuerda[n] aver llovido en aquella tierra y ai los más fertiles trigos despaña y de la tierra y otros mantenimientos en gran abundanzia; dánse los trigos más altos que un hombre muy alto y el mahiz y trigo de las Indias [es] tan alto que un hombre enzima de un caballo no se parece; cada año da dos uezes el mantenimiento y se coje cada zinco / o seis meses. Cójese de cada hanega de trigo ziento y ziento y ueinte de cada hanega. Un vz^o de los Reies que se llama Anton de Leon senbró o hizo senbrar en el valle de Cañete, adonde este vz^o tiene sus indios, dos fanegas y m^a de trigo y cojió dellas nuevezientas hanegas; tomóse por testimonio; aueriguóse por los labradores, hizo esta diligencia el Arzobispo don Franco. de Loaisa.

Yo e pasado por aquella tierra y me an dho. ser ansí; agora está poblada una Villa en ella que se llama Cañete, la qual pobló el Marqués de Cañete, en la qual Villa ai una fortaleza que se llama el Guarco; es fuerza mui fuerte; está en la mar; reedificóla el dho. Marqués y quando ai algun cavallero que quieren poner en prisió[n] muy a rrecaudo llévanle por mar allí, que ai vein-te leguas; está por Castellano della Jerónimo Zuruano, vizcaíno.

En esta ziudad dha. está como digo la Audiencia rreal; ai de continuo tres mill y tres mill y qui^{os}. españoles, y ai más de mill españolas casadas y solteras. Ai quatro monasterios prinzipales, el uno y más antiguo es Santo Domingo; en este ai zien Frailes y ochenta de ordinario; el segundo fue San Franc^o, tambien ai muchos frailes en él; an aprouado esta horden mejor que ninguna de las otras. Tambien ay agustinos y merzenarios. Acontezió que un vz^o de la dha. ziudad llamado don Franco. buscando los frailes merzenarios un solar u sitio para hazer casa éste les dió uno que tenía, en la qual edificaron su casa. De ai a algunos dias suzedio quen aquella plaza se corrieron to-

ros y en el rregozijo salio a cavallo el dho. don Franco. de Avia un toro bravo y más lijero y la plaza era pequeña; los más que a caballo estauan se salieron della, el don Franco. no quiso Salió un toro a él, el qual le seguía grandemente y le llevaua los cuernos en la cola mui zerca de alcanzalle; suzedió que el postigo de la Yglesia estaua abierto adonde se metían algunas jentes; el cavallo huyendo del toro, no viendo su amo adónde iva por volver mirando al toro se metió por el postigo con toda la furia que iva sin hazerse mal ninguno el dho. don Franco. y después el cauallo jamás pudo salir ni cupo por el postigo con silla; tomáronlo por testimonio; fué escrivano Al^o de Valenzia, escrivano que agora es del cabildo de el Arzobispo don Franco. de Loaisa.

En esta ziuudad an acontezido muchas cosas notables. Un dia, estando el Marques don Franco. Pizarro en su palazio y auiendo en la plaza más de quinientos hombres, un cavallero que se llamaua Juan de Rada, aio de don Diego de Almagro, el mestizo, hijo del Marqués (*sic*) don Diego de Almagro, a quien el dho. don Franco. Pizarro avía muerto, salió este cavallero con el dho. ahijado y zinco soldados con él con las espadas en la mano desnudas y las seis capas al brazo, dando bozes atravesó la plaza diziendo: «Chile, Chile. Almagro», se subieron al Palazio donde el buen Marques estava, el qual no tuvo tanto tienpo de se poder aperzibir ni tomar armas, por manera que los siete subieron por fuerza de armas al Palazio y cortaron la cabeza al buen Marqués, alzando vanderas por don Diego, apellidando Chile, el qual apellido hera de los Almagros por aver sido suia la conquista de Chile y auerle cabido en suerte con el dho. Marqués don Franco. Pizarro, los quales dende la ziuudad de Panamá salieron a descubrir [y] conquistar las tierras que hallasen en conformidad, como hermanos. Y por pasiones o ynvidias, se dieron el uno al otro tres batallas canpales; en la postrera dellas, que fué en las Salinas, una legua de la ziuudad del Cuzco, fué desbaratado, preso y muerto el dho. don Diego de Almagro, en cuiu satisfazion el hijo mató al Marqués que a su padre auía muerto y salieron los hermanos del Marqués, Gonzalo Pizarro y Hernando Pizarro. Se dieron batallas y rrencuentros el uno al otro hasta que mataron al hijo del Marqués Almagro y venzieron a los de Chile. Uvo otras muchas guerras q' de aquí prozedieron, las quales se dirán en su tienpo, que será al fin de la rrelazion de caminos quenpezado, la qual quiero prozeguir bolviendo a mi camino por tierra de Cartajena hasta Chile.

Lo dho. es por mar y de aquí desta ziuudad de los Reies se va por mar, así que desde la ziuudad de Cartajena se va al Puerto de Malanbo. Esta ziuudad y la de Santa Marta están en gran peligro de corsarios franceses: ánlas rrobado y quemado quatro u más vezes de ueinte años a esta parte. Conquistó y pobló esta Gouernazion el Adelantado don Pedro de Eredia. Biben los naturales della como salvajes; andan desnudos en cueros, así onbres como mujeres; es jente que ningún jenero de vergüenza tienen. Son cariués: comen carne umana, pecan en el pecado nefando; son grandes pescadores y cazadores. Este puerto de Malanbo está poblado de onbres que biben por trato y granjería de alquilar

canoas para subir el rrio arriba, por donde van al Nueuo Reino, el qual se llama el rrio de la Madalena. Púsole este nonbre don P^o de Eredia, porque tal bíspera lo descubrio don Al^o de Heredia, su hermano. En este rrio se navega por él duzientas y cinquenta leguas en estas canoas, las quales son hechas de un árbol grueso liviano que se llama zeiba, que da una fruta de manera de moras, el qual cortado le sacan el meollo de dentro y lo hazen como una artesa, sin mas clavazón ni brea ni otro ynstrumento y echan al agua. Son algunas q' lleuan veinte bogas y otras veintizinc más o menos, conforme como son. Navegan el Rio aRiba seis leguas y más, como vienen las corrientes. Este rrio es grande y muy ancho; ay mucho pescado: muchos machetes, muchos sáualos, bagres y otros jeneros de pescados, que los naturales los toman con fazilidad. Puédese ir gran parte del camino por las plaias, en las quales ai caza en los bosques de pavas, paujis, ques mejor que la pava; ai saluajinas: javalis, urinas, dantas, que son como bezerros; en las plaias muchos güeuos enterrados en la arena de yguanas y chicoteas y lagartos, los cuales los hindios hallan que son buen sustento, ansí para ellos y como para nosotros. Tienen desaguadero y contrario todas estas cosas con otras que Dios dio en aquel rrio, las quales son plagas que Nro. Señor echó. En aquel camino ai lagartos, caimanes que no perdonan cosa viba quen el agua hallan; ai tigres por tierra que al que hallan descuidado se lo matan y comen; son más maiores q. los destas partes, del tamaño de leones. Ai hormigas caribes y mosquitos que dan gran pena, ansí de noche como de día, y otra cosa que más pena a mí me dava en este viaje, heran aves que de hordinario yuan sobre nras. canoas que quitavan el sol con un rruido extraño. En este rrio ai poblados zinco pueblos despañoles conquistados por don P^o de Heredia y por el Capitán Manjares; biben miserablemente por ser los indios pobres y no alcanzar horo. En muchas partes dél salen hindios de guerra y si topan una canoa o dos dan sobre ella y si no hallan defensa la saquean y roban. El prinzipal de los pueblos se llama la ziudad de Monpós, questá situada sobre la barranca del rrio; los abitantes della andan sienpre malsanos, con muchas llagas en las piernas. Aquí se coje la buena zarzaparrilla. Los hindios comarcanos desta ziudad andan desnudos; comen carne umana, tienen yerua con que pelean con flechas y lanzas; es jente belicosa; hánse rrevelado muchas vezes y muerto muchos españoles.

De aquí se va a Tamalameque, la qual ziudad pobló el capitan Franco. Enríquez, el qal. traiendo a su mujer desposado con ella, una mañana aviéndose adelantado como dos leguas de nosotros la tomaron los indios; venía en un uergantín y nosotros en canoas, y como el uergantín era más pesado y caminaua menos, de hordinario le echáuamos dos y tres horas adelante por las mañanas y ansí esperavan al Capitán y a los demás que con él yuamos. Los yndios de la Sierra de Bonda, como hallaron el vergantín solo, contentáronse con aquella poca presa y lleuaron biba a la mujer del Capitán y a su madre y a una otra española que con ellas yua. Después, en la conquista, yendo en su alcance por tomalles la presa hallamos muerta a la madre; otro dia, a las nueve horas, a la bajada de un sierra de monte hallamos la otra colgada de los cabellos

que avría, segun ella dijo, dos horas/ o más que la auían puesto allí y nos dijo que por señas la auian dho. los yndios que no los siguiésemos porque matarían a la mujer del Capitán, la ql. hera una portuguesa, hermosa muchacha. Con todo esto seguimos el rrastro de la jente y en el peñol de Bonda nos hizieron rrostro, la qual subida no se pudía hazer sin mucho rriesgo, porque tenian muchas galgas y piedras menudas con que nos defendian la subida; el Capitan con algunos soldados rrodeó el peñol y parezióle que por una rachilla de la una parte podíamos subir. Aquella noche mandó a un caudillo suo llamado Luis de Narbaiz, que con treinta soldados subiese por aquella subida que a la vista parezia fázil y era trauajosísima de subir. El Capitán hizo acometimiento a la media noche de querer subir al por donde el dia antes aviamos acometido. Con este acometimiento entendiendo los yndios que por allí les queríamos entrar la tierra se descuidaron del paso por donde con dellos subimos. Enpezamos la subida a la misma hora quel Capitan Franco. Enrriquez acometió por la otra parte; tardamos en subir dos millas que podría aver de subida hasta el alua y a gran ventura acábanla de subir antes del dia por ellos amaneziera y fuéramos sentidos o vistos no escapara hantes de nosotros por ser la subida tan peligrosa como hera, de suerte que puestos en lo alto por la horden que los dhos. Capitán y caudillo auian concertado, acometimos a los enemigos, y fué gran yerro acometerlos antes que fuese claro, porque tuvieron lugar de podernos llevar del fuerte a la mujer del Capitán sin la poder oir ni socorrer. Hiziéronnos rrostro un rrato; defendiéronnos las casas o Ramadas q' tenían, en el qual tiempo nos llevaron la presa que ivamos a buscar y el Señor se nos escapó con ella. Yo entré después del desbarate en una de aquellas casas pensando estar en ella y otros soldados conmigo y hallamos la cama donde avia dormido y un faldellin de grana suo y una escofia o garuin. Hizimos alto rrequiriendo el caudillo siguiésemos el alcance hasta quel Capitán Franco. Enrriquez llegase, el qual despues que llegó le peso grandemente porq' no los aviemos seguido. A este tiempo ya auía salido el sol y avia hora y media que avia pasado el desbarate. Tomándose lengua de algunos indios que por allí se tomavan los quales nos dijeron ser adonde el Sor. y muy trabajosa de muchas montañas y rrios; con todo esto seguimos el ataque hasta y llegamos a un Rio grande que se llama el rrio Capitan de poder cobrar a su mujer porque hallamos rrastro de canoas que avian estado varadas en tierra, el rrio hera grande y ningun jenero de herramientas para hacer balsas ni canoas teníamos y ansí por esto como por ser la tierra tan zerrada y el rrio aquellas tierras y no tenia plaias por do poder caminar, nos fué forzoso bolbernos; bolvimos a Tamalameque adonde a cabo de poco tiempo murió dicho capitan Franco. Enrriquez, por cuiá muerte se acabó la guerra que contra el Señor se hazia hasta oi por la mujer del dicho Capitán.

Desta zitudad de Tamalameque se va al Puerto de los Reies en el qual ai de algunos españoles que biben de alquilar canoas de trato que bajan con ellas por mercaderias a Cartajena y a Santa Marta; ay dendeste Puer-

to de los rreies a Cartajena o Santa Marta q' está en un triangulo el uno del otro, como venimos al norte está la ziudad y Puerto de Santa Marta a la mano derecha del rrio y el de Cartajena a la hizquierda, y ay duzientas y cinquenta leguas destos puertos u ziudades al de los rreies. De aquí deste puerto se va a la ziudad de Vélez, primera del Nuevo Reino de Granada; ai quarenta leguas de mal camino, montañas bravas, tierra doblada y fría. Sálese a las sábanas de Vélez a las treinta leguas las quales se ven de una sierra alta y parece la mejor grande vista que se puede pensar.

Véense muchos pueblos de indios; es tierra llana y rrala toda poblada hasta la ziudad. Esta ziudad la pobló el Licendo. Jiménez, estaba por Governador della el capitan Gabano de Granada, los naturales della es jente de paz muy travajadores más que honbres de guerra, andan todos vestidos, honbres y mujeres, de ropa de algodón muy pintada y con prendedores de oro; los honbres traen cabellos largos como las mujeres, aunque muchos por mandado de sus encomenderos se los cortavan con coleta. Es tierra de mucho horo; el oro es bajo; tienen muchas esmeraldas las quales en sus mercados las traen a rrescatar con españoles; con ellos mismos áanse algunas buenas piedras, no se halla ningún jenero de ganado en la tierra manso como carneros, ouejas y cabras como en otras partes se hallan ; es tierra de mucha caza: benados, conejos de los despaña, jabalies no como los que en de nra. España ay, sino menos fuertes y brauos. De aquí se va la ziudad ques mejor ziudad que se podía ver es de la q' y toda una jente sujeta a un señor y de ai treinta leguas y otras tantas desta a la de Santa Fe, la qual está situada en una falda de una sierra nevada. Es tierra fria; dáse trigo despaña y uinos se enpiezan a dar; ai ansimismo muchas esmeraldas y oro bajo; son los vez^{os}. de esta ziudad rricos. Llámase el rrei de la tierra Bogotá; están poblados en estas tres ziudades vez^{os}. dellas que tienen Encomiendas de naturales. Duzientos honbres avrá de mercaderes y soldados y estantes; diez mill honbres di en el en estas tres ziudades y en otros tres pueblos que se an poblado sujetos a ellos el valle de las Lanzas, el otro los en todos estos pueblos estando yo en la ziudad de Migel (*sic*) Díez de Armendariz hizo alarde de todos los vez^{os}. estantes y abitantes y halló los que e dho., y casadas y solteras duzientas mujeres de todas edades.

Es tierra fertil; ai Audiencia rreal; conquistó y pobló esta tierra el Licendo. Jiménez; suzedió después dél don Al^o de Lugo suzesor de Migel (*sic*) Díez de Armendarez; estos governaron quieta y pacificamente. Entró en la ziudad de Santa Fé el presidente Mercado y el Oidor Brizeño y el Oidor Salazar y el Secretario Luis Lopez de Plazenzia, el año de mill qui^{os}. y cinquenta y uno, an ensanchado algun tanto la tierra dando y conquistas. De esta ziudad se va a la ques una ziudad que pobló el capitan Prado; los indios della son belicosos. Aquí uvo un soldado que le dio Dios milagrosa-

mente grazia para curar heridas, el qual las curava con ziertas palabras y con un poco de azeo y por una quel tomase entre manos hizo estrañas curas y zierto le dio Nro. Sor. esta espezial grazia para buen abiso quentiendo en la conpañia del capitan Prado y Montalvo de Lugo, conpañeros, no como otro tan rrenegado ni mal sufrido y bastábale aver sido soldado de Italia para lo ser aunque despues por sus buenos hechos fue Capitán y le dieron la conquista de Neiuá. Llámase el capitan Lanhero y así el que podía aver por esa i Juan Salno que así se llama desalma de Lanhero pensava traí consigo el esta perdido y mandado por el capitan Juan de Valverde no se traiga ni cargue con él y así se dado aunque heran cosas de Dios y entrado en él, el Evanjelio de San Juan diese los naturales desta tierra con estar quarenta leguas de y ser en pu. unas y muy rricos suzios y pobres comen carne humana, es jente de montañas muy belicosas pelean con lanzas y muy pesados los quales ponen el en tierra y con un diestro soldado de quando uno de a cavallo le quiere ofender a un cabo y otro en tierra la hasta baja y quando quieren hazer herida la hasta dan de baiben al caballo que lo pasan o derriban porque como son pesadas con poco hazen gran golpe, con todo esto los tienen gran ventaja los toros en presteza y destreza. Aquí en esta Provinzia hay una que se llama es jente belicosa de pelear comen carne humana y pecan en el nefando, andan desnudos en sus casas, muchan longanizas al fuego y muchos de De mí digo que la vez que los vi en una.

.

tener que comer y unos soldados viejos quen aquellas se llaman avisaron q'ran las longanizas de carne umana y en otras muchas partes hallaríamos por trofeos a sus puertas la figura del Demonio y la veneraban como nosotros las cosas de Dios. Es jente que toma mal la Doctrina; tienen las cabezas anchas de la frente y colodrillo y angostas de las sienes, cuando son chicos se las entablan sus madres y así queda después la frente ancha en dicha manera. Preguntados por qué la hazen [responden] que por lo parecer ferozes a sus enemigos. Anse en esta Provinzia de los pa. otra que llaman la qual tiene un balle muy fertil. Ai de la ziedad de Santa Fe del Nuevo Reino a este balle de Neiuá, ziento y treinta leguas de tierra apazible y poblada de los naturales aunque de behetria y porque en cada una Provinzia de las que digo tienen un rrei y señor y hablan una lengua diferente una de otras mucho es menester traer farautes unas de otras de un pueblo a otro; en este valle de Neiuá pobló el Capitán Juan Breton un pueblo de españoles, el año de mil y qui⁹s. y cinquenta y uno. Los indios fueron faziles de conquistar por [ser] la tierra llana y rrasa; tiene muchas vegas llanas y muchos rrios muy grandes, espezial dos questán el uno del otro veinte leguas, los jenerales el uno se llama el rrio de los cazadores y el otro

el de Ju^o Cabrera y púsoseles este nombre porque entrando en aquel valle hallaron cerca del río unos indios que andaban a caza y tomaron dellos nombre del río de los cazadores. Jeneralmente los pueblos y ríos toman el nombre de los señores y les ponen el nombre del día que a ellos llegan. Los ríos no los llaman como en España, Guadalquivir ni Guadiana, sino ríos. En su propia lengua jeneral llaman al río maio y en lengua hiriguana pirai; esta provincia en la conquista della pasaron grandes trabajos de hambre y enfermedades y muchos soldados por ser la tierra enferma murieron, no ai oro ni plata; aqui ai un valle que se llama el de los Borrachos, hallaron en él andando en la conquista unas como uvas despaña y verdaderamente sino es en el gusto no difieren en otra cosa; llegados a estas por el capitán Ju^o Breton y quarenta soldados que con él iban desde vieron aquellas uvas y quen el gusto eran sabrosas aunque diferentes de las otras. comieron y hartaron sus deseos; a cabo de un rato que abian comido caieron y iban caiendo como muchos borrachos haciendo los visajes que suele hazer un hombre fuera de tino, de manera que los que no avian querido comer dellas hasta saber qué fruta era, pensaron que los demás heran muertos ella devia de ser ponsoña y no fue así porque bolviendo a cortárseles aquella enbriaguez no sintieron ningun mal, en manera que [si] aquella tarde los indios vinieran a pelear con ellos facilidad los desbarataran. De un cavallero q' se llama Ju^o Zepero, vzo. desta ciudad, fui avisado no comiese dellas porque haria en mí el efecto que en los demás avia hecho y así avisan a todos los pasajeros que oi por allí pasan.

Es tierra sin oro ni ganados ni otra rriqu'za; los naturales andan desnudos y comen carne umana; es jente de guerra, pelean con un género de armas arrojadizo que se llaman estólicas, y con lanza.

Aquí se divide el camino en dos: el uno va a la Governacion de Pascual de Andagoia, la qual está poblada y conquistada por el dho. Governador. En ella ay quatro ciudades, la primera y mejor dellas se llama Cartago y la segunda Anserma y la tercera prosiguiendo el camino por lo más derecho, sin rodeo, se va a la ciudad y provincia de los Yananes, que fué poblada y agora lo es despañoles y por cierto desorden que los pobladores tuvieron se halzaron los indios y los mataron a todos que no quedó hombre bibo y el Capitán Ju^o Cabrera, questava en la dha. ciudad a este tienpo, ques el que la avia conquistado y poblado por mandado del Governador don Sebastian de Venalcazar, el qual les avia hecho muchos males y aperreado y quemado muchos dellos, a este tomaron a vida los hindios y le agujeraron por deujo de la barba y le echaron una cuerda como cabestro; cortáronle las manos traiendole en sus bailes y borracheras, triunfando con él; al cabo de algunos días, aunque fueron pocos, los quales él por horas esperaba y aun se puede creer deseava verse fuera del mundo, fué atado a un palo metiéndole oro en la boca y le echaron un gran crisol de oro derretido diziendo q' pues que avia muerto a sus indios por oro que se hartase de oro y así fenezió. Esto se tuvo por relacion despues en el castigo que se hizo.

Créese fué Dios seruido padeciese aquella tan oprobiosa muerte porque

jeneralmente emos visto a los que con los naturales son tan crueles como fieras y usan crueldades con ellos, venir a morir a sus manos, muertes segundas a las quel murió. Tiempo tuuo para se salvar y si los martirios q' le dieron rrezibió en pazienza, puede ser. Hera uno de los mas jentiles hombres quen aquellas partes avía: tenia la barba negra, el rostro grave, brabisimo entre los hindios, muy diestro y manso en la guerra, muy quisto de los soldados amigos y temido de los enemigos. Yo fui después al castigo con el Capitán Rodrigo de Zieza por mdo. del Gouvernador don Sebastián de Venalcazar, en cuio castigo y conquista entramos ziento y veinte soldados despada y rrodela y algunas vallestas; todos a pie, por ser la tierra no aparejada para poder meter cauallos en ella y tambien porque valía un caballo en aquel tiempo mucho prezio, porque avia pocos. Metimos también algunos perros bravos zevados en indios quen aq'lla tierra lo primero que los capitanes se proveen despues de aver hecho la jente es buscar perros buenos, por ques grande aiuda.

Llegamos a la provinzia de Pirama la otava de San Ju^o del año de quarenta y nueve y de aí a dos o tres dias subimos a la Sierra y tuvimos batalla con los indios y les quitamos más de zinquenta cabezas que tenían en sus casas por trofeos, las quales tenían en más q' si fueran esmeraldas, por ser de españoles; teníanlas conservadas con un betumen, el qual saben hazer muy bien, que no les faltava pelo al parecer en la barva ni cavello. Poseía cada uno la que auía cortado. Teníanlas en lo alto de las lanzas y sus puertas. Hacía quando llegamos a esta provinzia que auían muerto ocho meses.

Estuvimos en la conquista y castigo hasta Navidad, que fueron seis meses, en los quales se hizo algún castigo y les ataca las comidas quemándoles las casas porque nos viniesen de paz. Jamás pudimos auer al señor. Matáronnos algunos de los nuestros y Piguanza hera uno de los mas helicosos y astutos en la guerra q' yo jamas e visto. Sucedió lo q' diré: aviéndoles dado veinte rrencuentros y batallas jamás pudo saber qué tanta gente héramos, que pensava heran más de mill españoles, y así nro. Capitán Rodrigo de Zieza a todo nro. servizio indios y indias les hizo y dio horden que se vistiesen vestidos poniéndose sombreros y capas escusadas más y jamás dejamos de hazer los alojamientos y poner nras. tiendas en las faldas de los montes quen aquella tierra ai, y quando alguna vez aviamos de pasar por algún rraso que pudiésemos ser contados de los enemigos, el servizio mezclado entre nosotros de la manera que dho. tengo. Este rrei Piguanza dezía q' era aver tantos españoles imposible en el mundo, que los qué avía muerto y los que estavan poblados en Popaián heran trezientos hombres, que él los avia ynbiado a contar y questos los avia formado sus dioses de la espuma de la mar para castigarlos, porqué y sus indios los tenían enojados. Esto les hazía el demonio entender a estos desuenturados. Ynbió a dezir a nro. Capitán que tuviésemos paz con él y que nos serviria de inbiarnos bastimentos, y que bastasen las guerras echas y se dejasen pa. otro verano y esto dezía el peRo a fin para nos descuidar y saber los quéramos para se aprovechar de nros. por la mejor manera que pudiese, q' palabra ny verdad no la tienen ni la saben cunplir. Nro. Capitán le inbió a

dezir que le plazía y que aquel ynbierno querria pasar en un valle zerca dalli, entre Pirama y Piguanza, ques dos leguas mas adelante de donde estavan; es dondellos tienen sus casas de plazer; es una vega mui fresca y aparejada para nos poder defender mejor de nros. enemigos. El rrei Piguanza nos inbio una carga de sal, quen aquella tierra se tiene en más que oro, y algunas cargas de turmas de tierra y frutas, de que en aquella tierra avia cantidad. Reszibiólo nro. Capitán y enbiole otras cosas de las nras. pensando atraello y poderlo aver para lo castigar y llevar preso a nro. Gouernador, y con todo esto las tiendas puestas más de las que aviamos menester y el servizio y los perros atados a las puertas de las tiendas, porque no pudiesen los hindios andar por los toldos ni salir los quéramos ques. pretendía y nosotros de ordinario estavamos quando viamos venir jente de paz alerta y nosotros estavamos todos en la plaza haziendo gran bulto. ynbio otra vez. a un hermozo. de Pirama, al qual le mdo. que no bolviese sin contarlos y terminando haria lo que le mandaría y los contaría bajo a nro. Capitán y ynbio mensajero a nro. Capitan como ven a vernos el hº del rrei y quéel no venia por estar mal dispuesto y que estando bueno quel bajaría y llegó con presentes del Sor. Dio a nro. capitan algunos de horo y frutas y comidas como ellos suelen hazer; bajó consigo como es en con sus cosas sobre dos de la q' seria es de Pirama Capitan la enbajada q' traia de su hermano, el qual le rrecibio bien y lo sentó y le hizo muchos rregalos que zierito este merezia mejor la muherte que su hermano o tambien anse que por no tener la otra prin no se atrevio echarles mano porq' al bordar de nuevo la tierra dejada de una hora después de aver venido y hallado. que queria vea su canpo y, que le diese Lª para ello el qal rrespondio q' le plazía mas q' se guardase de aq'llos perros q' los morderían, rrespondio ql. no se le dava mucho de los perros la pte. q' hizo hera del capitan a la qual puerta estavan atados dos perros, el uno q' se llamava Marquesillo q'ra del Gouernador q' no le faltava sino hera. mando en nra. lengua que como llegasen cerca de los toldos. soltasen aquel perro, como no fuese visto soltarle. Fué hecho así: llegando zerca salió el perro y echo mano a un yndio y de dos zamarreadas los. hechó las tripas fuera hazia la por los hijares y como andan desnudos fazil es cogierles el cuero luego dio tras otro; salio el Capitán y nosotros con las harmas en la mano a socorrer a Pirama. Antes que llegasemos le avia hecho el buen perro presa y sin ser socorrido ni lograr nosotros socorrer lo despedazó el perro. Los demas yndios salpicados de otros perrillos que por no ser de presa andavan sueltos abian huido al rruido de Marquesillo que parecia quando via yndios, en quien el estava zevado, que tendría el mando fue socorrido las tripas fuera y rrotas; luego llego el capitan, le mando llevar a su hno. por sus vasallos en una hamaca y antes que llegase allá q' no heran dos leguas murio el herº. Inbió a dezir a nro. capitan q' cómo le abian muerto a su hermano el qal. dio A los mensajeros qual avia sido causa de su muerte que. hera

a quien matan que si hera zierto que si él queria ql. mandaría ahorcar el perro q' le mató. La qual rrespuesta, fue del Sor. q' le ahorcasen y q' si lo hazia entenderia que los xpnos. no avian tenido culpa de la muerte de su herº.

Avía un perro en el canpo que se parecia en la color mucho a Marquezillo; tenía la cola blanca, la cabeza negra y el cuerpo y las blancas y mediano de cuerpo de un mediano. aunq' la cabeza rredonda como un mastín y este perro no servia más de comernos lo que hallava a mal recaudo q' era en gran manera goloso, en tanta manera, que estando comiendo los soldados llegaba a la mesa y aunque le daban muchos palos, se llevaba la presa q' le parecia y a mi me acontezió con este perro questándome lavando a la orilla de un rrio la cara y las manos, [me] quité un bonete colorado q'n la cabeza traía pa. me labar; el perro arremetió con él pensando q'ra carne y me lo llevó en la boca gran trecho y pensé q' lo avia tragado. Ansi q' la maldad deste pagó por la bondad de Marq'sillo. A este perro lo sacaron con su collar y de Marq'sillo como el estava y aconpañado de nosotros y de muchos yndios q' lo vieron, q'lo vinieron a ver de parte de su amo y fue ahorcado en la misma parte que el perro alcanzó al señor Pirama.

Muerto con esta justicia tan fuerte por el mal perro merezedor, q'dó el señor sabedor del buen hecho y más triste de no se poder aprovechar de nosotros por ser el numero q'ramos de ser mucho de venir él en persona, entiendo indio Mazegua q'se dize indio cómo no señor, hízolo ansi, tomó una carga a cuestas y con un prinzipal adelante y como quarenta yndios, cargados de fruta y presentes llegó este señor a la plaza nra. q' la zercava un rrio q' por aq'lla q'brada de Pirama para el qual son los demas. como ellos suelen hazer en medio de los demás, disimulando en un hojo zerrado como parecia tuerto y estuvo hallí el tienpo q'l prinzipal dava embaxada a los nros. y el presente q' traía un yndio de los nros. a llevandose. Al rrei Piguanza y de secreto se llegó al Capitan y le dijo cómo estava allí entre aq'llos indios el rrei y quera el que parecia tuerto q' tenia la carga a cuestas; el Capitan, de aí a un poco q'l indio le dijo esto, dijo: «Caualleros, sin hazer rrumor se pongan en torno de aquellos indios disimulando, quentrellos estaría el q' buscamos y es el que tiene tales señas, no se nos vaia».

Yo me hallé a esto algo mas zerca del rrio o barranco q' los demás y estava encapillando unos Alpagates para nos calzar porq' en aquella tierra en aquel tienpo, el que no hazia esto no los calzava aunque fuese el rrei. Ansi que esto no se puede hazer sin colgar el señor Piganza la mandó por alguna palabra dijo q'n nosotros no entendio y puesto en pas. Se por la barranca del rrio abajo, por un salto q'era mas de zinquenta estados y como arremetió fuimos algunos tras él, y zierto pensé cuando llegué abajo llegar hecho pedazos; el indio no se avia aora levantado en pie, que como desnudo se avia más mal parado que io, echéle mano de los cabellos, el qual se abrazo conmigo con gran fuerza como la tenía y yo me abracé con él, teniéndole hecho presa como digo,

el qual se dexo caer conmigo en el agua q'stava honda. Jamas le solte de los cabellos que fué darme la vida, a este tienpo un buen soldado que despues fuimos camaradas y amigos, llamado Luis de Mideros se echó por un poco mas abajo y salió al llegar con la qual aiuda le sacamos del agua, tardamos en subir la questa un momento bajamos mas de dos horas por otro diferente camino y rrodeo, asímosle las manos y con esta seguridad le subimos arriba.

Aquella conquista se hizo a pie y los soldados traian una almilla de cañamazo y algodón y unos zaragüelles o calzones y medias de lo mismo; digo esto por q' si alguno diere sentido y dijere q' cómo no me ahogué; fue por la rropa jeneral ser esta y porq' los soldados quen aquellas partes van a servir primero se ejerzitan en saber primero muy bien nadar porque Ai muchos rrios y ningún puente, porque los indios nadan lo más menester, porque con carga o sin ella nadan.

Este señor fue y avisado dello el qal. nos ynbio a mandar que por ser en la fuerza del inbierno nos estuviésemos quedos donde estávamos y tuviésemos a gran rrecaudo el prisionero, qué vernía en pasando las aguas a rredificar la ziedad y a por el castigo, lo qual se hizo. Teníamos a este señor con unos grillos en un toldo con seis hombres de guarda, que por nros. quartos le velavamos. Suzedio un descuido nro. grande por poco nos perdiésemos todos, y fué que acá la de un que bi teniamos presa, el Capitán mando nos trajesen vagajes para las cargas, que nos aviamos de mudar A otro sitio zerca de allí, lo qual el indio mando hazer q' vinieran muchos mas indios de los que pedimos, en manera que todo lo que se les mandava él mandava se hiziese con gran presteza.

Suzedio que aquella noche que aviamos de mudar el canpo él mdo. . . . viniesen todos los indios de guerra y dos horas u ora y media antes del día, dieron sobre nosotros los indios que para la carga estaban, queran más de qui^{os}. y mas de otros tantos que dieron en nro. quartel, fué Dios servido que los perros como es costumbre en la tierra dejamos en haciendas tantos perros de las cadenas, los qles. como sintieron los indios fueron a ellos con grandes alaridos y enpezáronles a detener y morder; en el inter nos aperzibimos y juntamos con y fuimos todos en tropel a la tienda a donde el Sor. estava, enpesóceles a correr, no pudo ser tan presto que antes que pudiésemos ganarles la plaza no fueron muertos todos porque avia sobrellos mas de mill yndios y sólo seis españoles q' le hazian la guardia, los quales pelearon valerosamente como valientes soldados, matáronlo primero al señor que tenian preso y a mas de ochenta indios, porq' los hallamos al contorno de la tienda muertos nro. capitán con su jente la plaza y llegó A dieron nos tanto que entender que no fueron por Dios y por la gran aiuda de los perros, pereziéramos todos, visto el daño q' les haziamos y que su Sor. hera muerto se enpezaron a el valle avajo. Es jente quen bolviendo uno el rostro le buelben todos y con acometiendo uno acometen todos lo hazen los demas jeneralmente fue Dios servido los de-

jasen con harto daño nro. y suio; turó la batalla dende ora y media antes del día siesto salido el sol de muerte quarenta y tres de los nuestros y muchos murieron, duzientos y herido de de sangre por donde avia por el capitán Rodrigo de Cieza esta pérdida y que no le q'dava poco mas de sesenta hombres acordó de q' la noche siguiente a la p^a guardia nos rretirásemos y fuésemos adonde estavan más españoles. Hizose así; caminamos la noche siguiente con los heridos y carga mas de diez leguas y bajamos a vista de la ziuudad de San Migel Timana; a los diez días q' aviamos llegado pensando tener socorro de nros. amigos q' vimos dende lo alto de la Sierra, gran numero de indios que tenian zercada la ziuudad, la qal. estava por Tiniente de ella el Capitan P^o. de Añasco y estava en tanto aprieto casi como nosotros nos vimos.

Los indios entendieron quando nos vieron quera socorro que a los españoles les venia y zierto nosotros traíamos mas ganas de descansar y curar los heridos que no de aver dar ni pelear, mas fuénos forzado en la mejor horden que pudimos a darles un escuadron[y] bajar la Sierra. Abajo los de la ziuudad salieron a acometer los indios por aq'lla parte q' nosotros veníamos y así la de otro segundo día darnos la batalla; con gran impetu rronpiendo las trincheras bieron y nos dieron lugar y entramos en la ziuudad. Con nra. llegada se animaron los nros. y a los enemigos se puso temor mas no bastó para que dejasen y quemando algunas casas ganaron la mitad de la plaza, pusieron fuego a la iglesia la q' estaua cubierta de paja y uimos ponerle fuego por cuatro u zinco partes. La qual no quiso arder ni Alzó fuego; tuvimoslo por milagro. Fue este acontecimiento dos horas antes que fuese de día. Turó la batalla hasta las nueue.

Los de a caballo quen la ziuudad auia, q' heran diez, los qales. se llama el prinzipal Pedro de Añasco, Capitán, y el Capitán Rodrigo de Zieza y D^o López de Valderas y D^o Lopez Trujillo y J^o de Añasco y P^o de Cuéllar, los quales salieron con apellido de Santiago y nosotros tras de ellos, en nra. horden; desbarataron a los indios, pusiéronse en huida, esto fue dos días antes de Carnestollendas; fueron desbaratados y muertos más de mill y yndios. Turó el alcance hasta la noche; salieron muchos y lo poseian y hai en aq'lla tierra. Murirían en este zerco como veinte españoles. A cabo de seis días desta vitoria llegó el Adelantado don Seuastian de Venalcazar, el qal. venia a socorrer la ziuudad q' le abian inbiado a pedir socorro. Quando llego y vio descercada la ziuudad se holgó mucho, lo qual no hizo quando vio al Capitan Zieza y a nosotros. Sabido el suzeso le pesó dél, porq' murió entre los q' nos mataron un primo hermano suio; determinóse hir a hazer el castigo aunq'ra en la fuerza del invierno. Salió con los soldaços quél trajo, q'ran ochenta y otros quarenta q' sacó de la jente q' allí estaua en la ziuudad, la qual se partió con ellos.

De aquí desta ziuudad a la de Popaián ai setenta leguas de mal camino, montaña y tierra trabajosa y despoblada. Esta ziuudad de Popaián hes una de

las prinzipales de la Gouvernazion; cójese en ella trigo; ai algun horno y mucha caza, muchos conejos. Está desta la ziudad de Cali treinta leguas, por la qual se sube la mercaderia q' por la mar biene. De Panamá biene a La Buenabentura y en indios la suben de allí doze leguas que ai de camino a Cali, adonde ai muchos mercaderes y biben de trato; ai algun horo. Los naturales de la tierra andan vestidos; es jente doméstica. De aquí se va a la ziudad de Pasto que ai quarenta leguas. Esta ziudad y las otras dhas. conquistó y pobló don Seuastian de Venalcazar hasta la ziudad de San Franc^o de Quito.

A la parte de la banda del Mar del Sur están poblados tres pueblos despañoles, que se llama el uno Puerto Viejo. En este ai muchas esmeraldas y muy rricas, más mucho q' las de Bogotá, tienen algun horo. Ansimismo los naturales son de buena disistion, amigos de los españoles.

La otra ziudad questá poblada se llama Guaiaquil; es tierra de mucho monte y de muchos mosquitos; muy zenagosa; está poblada en la horilla de un rrio grande que llaman el paso de Guaina Caua. Llámase así porq' el Rei Inga antiguamente vino a conquistar aquella tierra y hizo de maderos y ualsas una puente y pasó para atravesar al dho. pueblo de Guaiaquil y por zierta cautela los hindios le cortaron el paso y se hagogaron (*sic*) muchos dellos; por esto lo llamaron el paso de Guaina Caua. Aquí ai mucha zarzaparrilla y de diversas partes se van allí los españoles a curar del mal francés porque la tierra es aparejada para ello. Desta ziudad de Pasto se ua a la de San Franc^o de Quito, ansimesmo conquistada y poblada por el Gouvernador don Seuastian del Alcazar (*sic*); esta ziudad es cabeza desta Gouvernazion; es mui fertil de muchos bastimentos y ganados; muy rricos pastos; está al pie de un bulcan que llaman el bulcan de Mocha. A auido grandes minas de horo en la provinzia de Santa Barbola; allí vi lo que no creo q' se a visto en nra. España, y fué que los indios lleuauan sus bastimentos cargados en puercos y se servian dellos como de asnos, cargados como hazen a uno de nros. animales y llévanlos del diestro como a un animal de carga. Llevan en ellos las cargas y después los comen a ellos u a un puerco destes.

Un escudo y menos valen doze gallinas de la tierra. Un escudo vu (*sic*) un castellano. Vale una dozena de conejos lo mesmo y todas las demas cosas a este prezio. Una hanega de trigo de Castilla m^o escudo y a las vezes la mitad; es tierra como digo muy fértil; pasa por junto a esta ziudad un rrio que se llama Mahangana. Los naturales della andan vestidos; no se an rrebe-lado: es buena jente y de buena desistion, amigos de los españoles. En esta ziudad a una milla delia le dio la batalla Gonzalo Pizarro a Blasco Nuñez Vela, Visorreí del Perú, adonde murió y fué desbaratado su exerzito, lo qual diré largamente adelante en las guerras y alzamientos quen el Perú a auido.

Uáse desta ziudad A los cañares, q' se llama el Sor. dellos don Hdo. Delme, el qal. está poblado en la más fértil tierra q'n aq'llas partes ai y los indios y indias son de buenos rrostros; es jente q' anda vestida y tienen pulizia en sus casas y trajes; éstos, como los demás, tienen el demonio en ellos gran parte; an q'rído algunas vezes alzarse contra sus amos. Suzedió que tomaron consejo

con su mohan ques como dezir el Papa, el qual habla con el demonio todas las vezes q' quiere, y le pidieron consejo de qué suerte podrían desbaratar y matar los españoles, por el qual les fué rrespondido que eran muy belicosos y que no era posible sino matallos sino con su misma nazon, para lo qual tenian ellos gran aparejo, y qué les daría la orden cómo lo hiziesen. Hiziéronle muchos sacrificios de inozentes y de otras muchas cosas como ellos suelen hazer; pedido el parecer del cómo, les fué dho. aquellos tenían mujeres muy hermosas y las auia en sus tierras, que las pusiesen en los caminos rreales y que los españoles que pasasen tropezarían con ellas y las enpreñarían y aquello que pariesen lo hiziesen criar, y después serían tantos y sería tanto el número que podrían después hazer lo aquellos quisiesen con los mismos españoles. Como les fué dho. fue hecho; sacaron muchas mujeres donzellas y biudas, las más hermosas que hallaron y en casas dedicadas para ello las pusieron. A los españoles que por allí pasavan yua el señor u prinzipal a ellos y los lleuaua a su casa i les mostrava aq'llas mujeres, las quales estauan haziendo ejerzizios de rropas y ofizios pulidos. Preguntaua el Sor. al más prinzipal de los españoles q' le parecia que cuál le parecía de aquellas más hermosa y diziendo cuál, la mandava levantar y q' le fuese a servir al tanbo rreal, ques como dezir al mesón, el qual tanbo y albergue esta algo apartado de los pueblos de los indios y les servia esta india todo el tiempo que alli estaua, un dia u dos u mas, y lo mismo hazia a todos los demas españoles que por alli pasauan q'ran hartos y fueron muchos más después que se publicó la maldad que alli se usava. En zinco años no se pudo saber ni descubrir, al cabo de los qales. una india, que se avia salido con un soldado descubrió el bajo y maldad que los indios pensauan. El capitan Salazar salio de la ziuudad de San Franc^o de Quito al castigo y aueriguazion desto; prendió a los Sres; trujéronse las indias paridas mestizos y mestizas que tenían a criar la tierra adentro; hizo el castigo. Cunplió el demonio su voluntad, que fué hazer pecar a los españoles y llevarse para sí aquellas animas que quecamaron (*sic*).

Báse de aquesta prouinzia de los Cañares a La Zarza, la qual pobló y conquistó el Capitán Mercadillo. Ay ochenta leguas dende la ziuudad de San Franc^o de Quito. Sacan el horo; es tierra cálida; resídenla de hordinario vz^{os}. y mercaderes duzientos honbres; ai diez mujeres despaña casadas. Los naturales desta tierra son cariués, hablan diferente lengua que la de los Cañares.

De aquí se va a la prouinzia de Guancabanba: ay sesenta leguas; los indios della son más domésticos que los de La Zarza; ai algun horo. De aquí a Cajamarca ai treinta leguas. En esta ziuudad de Cajamarca fue adonde el Marqués Franc^o Pizarro prendio desbarató (*sic*) Atabaliua con su gran ejerzito, y oi dia estan por memoria las grandezas q' alli se hallaron: una casa rredonda como cubo de tres estados de alto y veinte pies en quadra q'l Inga hinchió de horo y plata a los españoles y el lienzo de pared questá desde esta casa a los baños ques casi una milla que rronpieron los indios por huir de los españoles y otras muchas cosas notables.

Está poblada esta ziuudad de indios; ay un monasterio de frailes fran-

ciscos; es del Comendador Melchor Verdugo. Avrá en ella cinco mill yndios; es jente domestica y vestida; tienen algun ganado; amigos despañoles, no se an rrevelado Jamás; andan vestidos. De aquí dexamos el camino rreal del Cuzco por dezir los pueblos i ziuudades questán poblados. A la mano hizquierda de este camino, yendo al Sur, está una ziuudad que se llama los Bracamoros: no hay horo ni plata en la tierra; biben los españoles de alguna rropa de algodón que los indios les dan de tributo. Ai mucha miell y zera; el vz^o que más rrenta tiene son dos mill ducados. La jente es belicosa; andan desnudos. La tierra es cálida; ai muchos rrios, espezial uno que para pasar a la ziuudad se pasa, que se llama el rrio de Bagua. Este rrio se pasa de la suerte q' diré; es ancho y hondo, va por tierra llana, no lleva mucha corriente. Pásanlo yndios questán al pasaje como barqueros en España; tienen unas tinajas grandes, en las quales la rropa u carga que los españoles llevan u otros indios que por allí pasan, meten dentro en la tinaja y atan (*¿atapán?*) la boca con unas hojas de arboles que llaman bilchaos y con una soguita de dos brazas atada a la boca de la tinaja la echan al cuello y el español que sepa nadar u no, asidos a la tinaja con un arte de sogas que va atado a la tinaja pa. donde se ahan (*sic*) las manos y sechan al agua y la india va nadando asta hechallos fuera del rrio. A este rrio de Bagua llegamos el capitan Gomez de Alvarado y io con quatrocientos hombres y mas de dos mil indios amigos y de carga y algunos cavallos y nos trujeron muchas mujeres y algunos indios para nos pasar desta suerte que digo y nos parecia imposible acabar de pasar en toda la vida, al fin nos pasaron por su buena horden, aunque con trauajo. En este rrio ai muchos mosquitos y malas sauandijas, mucho pescado y alguna caza de monte.

De aquí a la ziuudad de Santiago de los Valles de Moiobanba ai zinquenta lenguas de mal camino por montaña; yndios algunos no conquistados. En esta ziuudad de Santiago hallamos al Capitán Luis de Moscoso, que por mandado de Su Mgd. estaua conquistando aquella tierra, con el qual tuvimos algun enbarazo porquera la conquista nra. y él, sin horden, se auía entrado allí con jente. Conquistóse la tierra, en la qual uvo muchas muertes de los naturales della y es verdad q'l Capitan Luis de Moscoso, antes que llegásemos, con ziento y zinquenta soldados que tenía, no poseía una pieza de servizio ni quién les trajese agua del rrio y el Capitán enzima de un cavallo iua por una carga de leña y boluía a la tarde por otra de ierva pa. sus cavallos, y con rrahizes y alguna fruta se sustentaron todo un invierno. Con nra. llegada tuvo buen suzeso la conquista en el valle de Tabisco: estando los indios en lo alto de una sierra no osaban a bajar a pelear con nosotros, con ser más de quinze mill yndios y nosotros trezientos hombres y treinta entrellos de a caballo. Estuvimos a la orilla deste rrio de Tabisco tres dias. Ai de Tabisco a la ziuudad de Santiago quinze leguas de buen camino llano. Aviamos salido a buscarlos; al cabo de los tres dias una india echizera les hizo entender que bajasen a nosotros, q'lla nos haria bolver piedras como estavan aquellas del rrio y que no nos temiesen; hizieron el mandado de la hechizera por su mal y nro. provecho: enpezaron a abajar y nosotros a rretirarnos a lo llano como que huíamos, para

apartarlos algo más de la Sierra. Entendieron que de miedo suio nos apartáuamos. Baxaron con gran inpetu y viniéronse a nosotros pasando este rrio q' dava a la cintura y a los sobacos. Visto que los teníamos donde nos podíamos aprovechar dellos rrebolvimos y en poco espazio de tienpo los desbaratamos y prendimos a los señores; después se quejavan de la echizera q' los avia engañado y por esta causa supimos la horden y causa por que nos bajaron [a] acometer. Yzose castigo y apaziguose la tierra y rrepartiöse; muy pocos quisieron quedar allí poblados por no aver horo; avia algun ganado y mucho algodón: ai hombre vz^o desta ziudad que coje dos mill y tres mill arrobas; hazen dello costales y alguna rropa basta; sácanlo a vender y desto se proveen sus casas; andan desnudos; los naturales es jente p^a poco. Los hombres en estas provinzias hazen los ofizios de mujeres y las mujeres de hombres: ellos hilan y tejen y guisan de comer; las mujeres van a las labranzas y heredades q' tienen. Es tierra cálida: ai muchos mosquitos; ai tigueres q' les hazen mucho daño y matan muchos dellos.

Desta provinzia se sale a los Chachapoiyas, la qual se llama San Miguel de la Frontera; poblóla y conquistóla el Mariscal Don Al^o de Alvarado, de Burgos. En esta ziudad se a allado mucho horo, espezial en una mina q' descubrió Franc^o de Añasco q' se llaman las minas de Zaruma; an sido muy rricas; ay mucho ganado, muchos cavallos y muy buenos; esta poblada de jente yllustre, biben muy contentos, estan muy rricos.

De aqui se va a la ziudad de Guanuco q's otra tan buena ziudad como ésta, la qal. pobló y conquistó el Capitan Hrdo. de Vargas; es jente los naturales desta tierra belicosa; pelean con honda; no poseen otra arma ni la saben mandar; son muy diestros de la honda; las mujeres son hermosas: andan vestidas; ai minas de horo rricas; los encomenderos tienen algunos a seis mill, ocho mill ducados de rrenta; es tierra tenplada de muy lindos rrios y valles; pásase un rrio para venir a esta ziudad, el qual se pasa por una uroa (*sic, por oroya*), ques desta suerte: ponen una sogá u maroma del un cabo del rrio al otro, en la qal. quelgan un zestón con un fiador de un cabo a otro al mismo zestón, y métense allí los que quieren pasar, uno a uno, y desta suerte pasan los que por allí pasan.

De aquí se va a Jauja; esta ziudad es de indios y está asentada en un valle, el más fertil que ai zien leguas a la rredonda, tiene mucho ganado. En este valle se dio la última batalla a Franc^o Hernández Giron, adonde fue preso. De aquí se va a la ziudad de Guamanga, la qual está asentada en un valle hondo; ai de ordinario en ella trezientos [o] quatrozientos hombres. El año de sesenta y dos se descubrieron unas minas de azoge (*sic*) rricas. Su Mgd. y don Franco. de Toledo en su nonbre, el año de setenta las tomó todas para Su Mt. desposeiendo a los señores dellas, diziendo que todas las minas de azogue y salinas eran de Su Mt.

Desta ziudad de Guamanga adelante se llama el Perú; es la jente de más rrazon q' la demás; hablan la lengua general del Inga, ques como la latina jeneral españa (*sic*); ay vz^{os}. muy rricos: ai hombre de zien mill duca-

dos avidos de azogue y un vz^o y señor dellas en este poco tiempo q' la poseió le valieron mas de trezientos mil: llámase este Juan Perez de las Cuentas.

De aqui se va a la ziuudad del Cuzco; ai ochenta leguas de camino; ai muchos rrios grandes, espezial uno q' se llama Porima y otro Avancai y otro el rrio de Villcas, son poderosos; pásanlos por unas puentes de sogas de vejucos que son como minbres y por ellas pasamos así los cavallos como los hombres. Está el valle de Jaquijaguana zinco leguas de la ziuudad del Cuzco; aquí se dio la última batalla a Gonzalo Pizarro adonde fué desbaratado y sus secuazes presos y muertos.

Esta ziuudad del Cuzco está de la misma suerte y en el mismo sitio que los indios la tenían; va un rrio pequeño por medio de la ziuudad; está entre dos Sierras; tiene una fortaleza fuerte de piedra labrada, la qual Su Mgd. la mandado rredificar y hizo Alcaide della al Capitán Lope Madeiro, portugués. Esta ziuudad está poblada de yllustres cavalleros, los más prinzipales de la tierra, jente de mucho posible y así lo heran y son los naturales dél, porque [los que] acá se llaman cavalleros o Comendadores allá se llaman Yngas y son respetados y tenidos en la rreputación que acá tenemos un cavallero. Los vz^{os} desta ziuudad tienen su rrenta en ierva la qual se llama coca; esta es como un zumacal aunq' la hoja es maior; cójenla y seca métenla en unos zestos como de vejucos y pesa cada zesto una arroba; véndese por zinco escudos; ai vz^{os} que cojen cada mita, ques cada vez, mill y qu^{os} y dos mill zestos; dáse tres vezes en el año. Un Al^o de Mesa tiene de rrenta desta yerba sesenta mill ducados; a inbiado a Toledo dondes vz^o muchas rriq'zas. Cargan esta coca para la ziuudad de Potosí en carneros que son como camellos, aunque no tan grandes ni con corcoua sino más delicados; ai rrecua de mill, dos mill, tres mill dellos; no se tiene otra costa con ellos más de una sogas con q' se cargan. En el canpo comen y no an menester herraje. Ai monasterios despañolas y mestizas y de todas hordenes frailes.

Váse desta ciudad a la de Chucuito, la qual es de indios; es de la Corona de Su Mt.; en esta es rrei y señor della don P^o Caquinbo (*sic, por Cotinbo*) yndio; dio en casamiento a una hija con un hijo de don Felipe Sor. de Paucarcolla, en ganado y rropa y dineros, más de seiszientos mill ducados. Esta ziuudad está poblada enzima de una laguna, la qual tiene mucho pescado; tiene de boj mas de treinta leguas; abrá en esta ziuudad diez mill vz^{os}; tiene Su Mt. un Correjidor en ella español y algunos españoles. Desagua esta laguna a la Mar del Sur.

Váse a la ziuudad de La Paz, ai sesenta leguas; esto por aquí se llama el Collao, es tierra muy llana y de mucho ganado y caza; los naturales andan vestidos; traen en las cabezas unos chuios que son sonbreros sin falda. Sola esta provinzia de los Collas y canas traen cubierta la cabeza; todos los demás no, sino cabello largo como mugeres, no difieren más de en el traje; no tienen pelo de barba ninguno dellos. En esta provincia, en la ziuudad de Cacha, se halló antiguamente y dizen aver estado un apóstol del qual tomaron el traje que traen, así en el calzado como en el vestido. Oi día está un mármol o

padrón en el qual están escritas unas letras latinas y no se pueden leer por estar gastada la piedra de las aguas. Yo la e visto y vi una cabeza de horo, la qual halló el Capitán Diego de Vargas, que dezían los naturales avían hecho a rretrato de la del Santo, el qual dizen hazia grandes milagros estaua y tenianla en una guaca u adoratorio suio, en una tabla de oro tamaña como un pliego de papel de marca maior delgada y la cabeza tenia las narizes bajas; dizen que así era el Santo y a su cuenta a más de duzientos años que murió.

La ziudad de La Paz está en un valle hondo bajada mal; tiene malas salidas, por todas partes sierras. Aquí biben los vz^{os} dél por el trato y granjeria desta ierva q' llaman coca y también de ganados que ai muy buenos pastos; ay vz^{os}. rricos aunque no muchos; están encomendados en esta ziudad quarenta mill yndios en veintiseis encomenderos. De hordinario ai de continuo duzientos o trezientos hombres. De aquí se va a Cochabamba: Poblado despañoles labradores; este valle es fértil, cójese en él gran cantidad de trigo, hazen harina; llévanla a vender a Potosí; ai hombres muy rricos de esta granjeria; de aquí se va a la ziudad de la Plata; ai de la Paz a esta ziudad ziento y veinte leguas, pásase por los Charcas, tierra muy áspera; traen los naturales della en la cabeza unas redezillas como capillejos bastos; es jente no muy belicosa; en esta ziudad ai Audiencia rreal y vz^{os}. muy rricos, está por Presidente de la rreal Audiencia el Licendo. Ramírez de Quiñones. Esta ziudad está debajo del más mal zielo que acá ai; es tierra tenplada; en ynvierno caen muchos rraios; a acontezido caer un día dos y tres rayos: an hecho e hazen mucho daño y an muerto muchas jentes. De aqui a las minas de plata ai diez y ocho leguas las qales. está poblado el camino de ventas y pueblos de indios. Aquí se saca la grandeza que a España se a traído; andan de ordinario diez mill, quinze mill, treinta mill yndios sacando plata en las minas. Es cosa estraña ver la manera y fazilidad con q' la hunden: toma un indio una carga de metal y compra una carbonera q' para esto hazen alta como dos baras de medir y conpran una carga de carbón y uánse al campo; con esto y en un repecho altezico ponen su carbonera, dánle fuego y echan el metal dentro y con el aire quen aq'lla tierra por ser alta de ordinario corre, enziéndose y derrítese el metal. Esto hazen ellos de hordinario de noche, porq' por la maior parte son los vientos más ziertos hunden como digo su metal. A la mañana llevan su plancha de plata hecha o su barra y de allí la llevan al quinto. No ay más fragua ni más fuelles quel viento q' nro. Señor da y quanto no ai viento no sacan plata. De todas las provincias del Perú tienen los señores yndios en estas minas de que pagan los tributos a sus amos. Dánle al rrei zinco u seis mill o diez mill ducados de rrenta estos, más de dar al cazique o señor el qal. manda a sus vasallos los saq'n de las minas y los den a su encomendero y así pagan sus tributos aunque en sus tierras no aia horo ni plata.

En este asiento de minas ai otras minas, doze leguas destas, que se llaman las minas de Porco. La plata quen ellas se haze es mejor que la de Potosí y de más lei, no son tan rricas aunq' an sido más buenas y son rrazonables. Aquí esta poblado otro pueblo que ai despañoles adonde ai de hordinario ziento

y duzientos hombres que biben de contratos con los yndios. Es ansimismo la tierra fría. De aquí se va a la provinzia de Chile y van por algunos despoblados y pueblos de indios. Si quieren bajar a la costa pueden y si no, se van a Tarapacá questá en la marina de la costa del Sur por camino derecho. Tarapacá es pueblo de indios, está aquí algún español o españoles cojiendo los tributos de sus amos de los yndios los qales. dan el abio para el viaje que an menester.

Para pasar el despoblado váse de aqui a los Diaguitas, los quales de ordinario están de mala disistion; an hecho y hazen oi dia mucho daño porque quando van pocos españoles dánles en la caveza y quando ven que va jente que no se pueden aprovechar della Ay a Potosi dende estos diaguitas ziento y veinte leguas. Estas leguas quen en toda esta rrelazion e dho. no son sino poco más o menos, según el mejor juicio de los caminantes y de lo q' se camina en una jornada o se podría caminar; adonde ai más zertidunbre de las leguas es en lo quel Inga conquistó quen todas las partes ponía mojonos, q' llaman ellos topes, cada uno a otro legua y media.

Destos diaguitas, nonbre suio propio, provinzia llamada ansí, se toma el despoblado p^a Chile, el qal. tiene ochenta leguas, para las quales se a de llevar bastimentos en cavallos ansi p^a los españoles como p^a los cavallos o mulas, porq' no se puede caminar por la falta de los pocos pastos quen aq'llas tierras ai. Es tierra de arena por algunas partes; es la más fría q' creo ai en Flandes ni en otra parte; áanse muerto de frío muchos indios y españoles en este paso y despoblado y yo lo pasé con el Gouvernador Jerónimo Costilla y lleuáuamos quinientos soldados de los qales. se nos elaron los treinta y cinco y más de duzientos yndios de nro. servizio y se nos quedaron muertos y anegados mas de zien cavallos; perdimos el camino por estar las campiñas llenas de nieve. Las guías que nos lleuauan se rrejian poco mas o menos por los altos o sierras quellos conozían. El Tiniente de Gouvernador perdió los dedos de los pies de frío; yo perdí el mejor amigo quen aquellas partes e tenido, el qual se me quedó atrás una tarde de mucha nieve, y como llegamos adonde se asentaron las tiendas y lo hallé menos, boluí en un cavallo a lo buscar, el qual hallé una legua grande del real asentado en la nieve, muerto, helado, los ojos abiertos y como si estuviera bibo. Llamauase Luis Calderón, al qual le dije, apeándome, cavalgase en aquel cavallo y caminasemos quera tarde y aun rriñendo con él se lo dije con palabras enojosas; visto no se leuantaua me llegué a él y le tomé de un brazo para lo levantar y estaua elado y traspasado del todo. Bolví a caualgar y proseguir mi camino q'ra por la tarde y auría m^a hora de dia no más en el camino. Se nos quedaron aquel día mas de zinquenta personas, españoles y indios muertos. Llegué al alojamiento y antes que del cauallo me apease, me enpezó a temblar y se me caió muerto; hízome despues mucha falta, quera muy buen cauallo; y el aluergue y zena que hallé fué para alibio del travajo pasado. Todo mi servizio y camaradas y un primo h^o, que tenían no avían aun harmado las tiendas, sino unos sobre otros las frazadas enzima los hallé. Aquí me enojé grandemente con el Jeneral Jerónimo del Castillo (*sic*) que contra la voluntad de todos

quiso meterse por este despoblado sabiendo y teniendo lengua avia sido el año de nieves el más travajoso que avia sido, el qual tenía harto travajo. No pensamos escapar hombre bibo ni poder salir de aquel travajo. En estos tienpos valen mucho en aquella tierra los vaquianos quen Ytalia llamos (*sic*) soldados viejos, los quales se aperziben de lo nezesario para las nezesidades. Algunos de nosotros aviamos cargado leña seca en nras. valijas, las quales se llaman en aquellas partes petacas y son como baules. El Jeneral llevaba dos petacas y yo una y otros algunas ansimismo como se acostunbra hazer en aquel paso quando esta muy bueno sin nieve, quanto más estando como nosotros pasamos. Armada una tienda grande se hizo lumbre no muy grande, en la qual conualezimos a muchos q' tenían nezesidad dello. Pasamos aquella noche como pudimos; otro día amanezió nevando el día y zielo zerrado. Las guías temían grandemente perezería ellos y nosotros. Yo vi a una questaua hablando con el Jeneral diziendo con cuánto rregalo podía él rremedia (*sic*) que podía tener p^a escapar de aquella tormenta; él le rrespondía y las lenguas con quel Jeneral le hablava corronpian la verdad de lo que le dezía, por manera que temerosos del mal tiempo quisieran más quedarse que caminar. Entendí la determinación quel Jeneral tenía de que esperásemos con esta fortuna el buen tiempo. Llamé a el lengua y guía y le dije que qué le parecía si estuviéramos allí o no, con lo que me rrespondieron fuí al Jeneral y le puse por delante el rriesgo en questáuamos y el poco bastimento que teníamos y cómo esta era tierra de montes, adonde nos podríamos proveer de leña, poco más de diez leguas de allí, en lo qual le mentí, que avia más de veinte, y con estas cosas y sabiendo que sabía yo aquel camino por lo aver pasado otras dos vezes, tomó mi parecer y mandó cargar los caballos. Caían los copos de nieve q'ra cosa estraña, aunque no hazía viento ni frío, cargamos. El Jeneral con las guías tomó la delantera y algunos hombres, los más alentados que hallamos en la retaguarda; así enpezamos a pasar aquesta nieve que nos daua a las rrodillas a los cavallos. Esta es tierra mui rrasa caminamos a todo el más paso que pudimos hasta las dos horas despues de m^o día. Los cavallos y nosotros yuamos deseosos de parar por comer y tomar algún descanso y parezernos el día abia abierto y no hazía frio. En llegando, del parecer del Jeneral y de otros se pusieron las tiendas y los indios y nosotros apartáuamos la nieve para las poder poner; prevenímonos de lo mejor que pudimos antes que comiésemos ni nos rrefriásemos, que con el ejerzizio y trauajo del camino no sentíamos tanto frío. Aquella tarde y noche pasamos algo mejor que las pasadas. Aql. día se llegó todos los vagajes, que no nos q'dó cosa detrás. El otro día amanezió claro y hizo buen sol. Llegamos al monte Deseado q' así se llama, adonde hallamos y los cavallos alguna ierva. Así acabamos de pasar aql. mal despoblado con falta de más de duzientas piezas de servizio y treinta y zinco españoles y los que allí escapamos muchos perdieron los dedos de los pies y otros muchos pensamos perder las vistas, porque con la claridad de la nieve y rresplandor no víamos y a muchos turó hartos días de sanar de la vista.

Llegados a la ciudad de Santiago nos rreformamos y estuimos allí veinte dias. Ai dende la ziudad de La Plata a esta ciudad de Santiago de Chile duzientas y zinquenta leguas. En los diaguitas solía estar poblada despañoles y se despobló por alzamyto. y guerras que tuvieron los españoles con los naturales. Ansí quen todas estas duzientas y zinquenta leguas no ai español. Está poblada de indios: algunos salían de paz y otros de guerra. Ai un despoblado de ochenta leguas ques este desta nieve. Generalmente se camina por mar los que de la ziudad de los rreies quieren hir a Chile por los grandes trabajos que por tierra se pasan.

En esta provinzia de Chile ai zinco pueblos u ziudades pobladas; pobló-las y conquistólas el Marqués y don Diego de Almagro; es tierra de mucho horo; los naturales della son muy belicosos, lo qual, ansí de la tierra como de los naturales della y conquistas está ynpreso un libro que se yntitula Lauracana (*sic*) y por esta causa no trataré más de las cosas de Chile porque allí las verá el que quisiere más por estenso.

Bolveré al camino para dar fin a lo enpezado y ques hazer rrelazion de todo lo que nro. Rei posee en aq'llas partes desta provinzia de Chile.

De la ziudad de Baldibia se atraviesa para Santiago de Tucumán; toda esta tierra questá en medio destas dos ziudades está de guerra, sino es las q' partizipan zercanas veinte leguas de cada ziudad. Ay de una ziudad a otra ziento y zinquenta leguas. Los vz^{os}. della biben por granjería de cavallos y rropa y zera quen aq'llas partes ai mucha; llevan a vender hestas cosas que digo al Perú. Los naturales della andan vestidos; es jente doméstica; poblóla y conquistóla Franc^o de Aguirre, vz^o de Talavera de la rreina. Pasa un rrio por junto a la ziudad que se llama el rrio Bermejo. Desta ziudad se vá a la provinzia de los Gorgotoquis, ques en los llanos, la qual tierra conquistó y pobló el Capitan Andrés Manso y Ñuflo de Chaves; esta tierra es fertilísima de bastimentos; los naturales della son belicosos. Los que partizipan de la sierra llámanse hiriguanas, quiere dezir en nra. lengua caribes y es jente carnizera, comen carne umana y husan el nefando; las mujeres son hermosas, andan vestidas con un traje galano, son muy amigas de nra. nazon. An hecho y hazen cosas muy señaladas en armas y an muerto muchos españoles: mataron a estos dos Capitanes descubridores y a mucha jente con ellos; poblóse en nonbre de Su Mt. por mandado de don Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Visorrei que fué del Perú; pobláronse la ziudad de Santo Domingo de la rrijoja y la ziudad de Santa Cruz de la Sierra y después acá se a poblado otro pueblo. En esta tierra y provinzias no ai horo ni plata ni otra rriqueza; los indios andan los más vestidos, espezial los de tamaguzies y uracares; estas dos provinzias andan con pulizia; ay mucha caza, ansí bolatería como salvajina; ai liebres despaña, conejos, venados, ziervos, javalis; es tierra de buenos aires, buena dispuzion, más savanas q' monte; ai muchos avestruzes; no nos podíamos aprovechar dellos ni de los venados porque como la tierra es rrasa no les pueden dar alcance los perros viso (?) de una y dos leguas la caza que anda en manadas como ganado manso despaña.

Aquí hizo una inbinzion un cauallero que se llama Franc^o de Ahumada, grande arcabuzero y cazador y fué que tomó una piel de venado y a la misma usanza suia cubierto de todas partes andando con las manos y con los pies a gatas se iua a los venados, el quel como le veían así no se azoravan; ilegava zerca dellos haziendo sus paradas y a tiro de arcabuz disparaua y derribaba u dava a uno o dos y desu suerte nos aprovechamos de ai adelante desta arte.

P^a matar los avestruzes los indios nos dieron industria: hazian una casica poco maior que un hombre y metíanse en ella llevándola en la cabeza, la qual de rramas verdes y con flores q. en el canpo las avía y vánse por el monte adentro llegando poco a poco adonde los avestruzes pazían, los cuales como veían la montaña o casa de rramas pensavan ser ansimismo como lo demás y tiránvanles un tiro bien zerca, pocas vezes les herravan. Desta suerte nos aprovechavamos de la caza que los perros no podían alcanzar, y estas avestruzes tienen las piernas como de carnero; es buena comida; no se come más del de las piernas.

En esta provinzia ay muchos pájaros que se llaman negrilla y muchas perdizes. Un cavallero llamado Antonio de Ualda fué el quel primer pájaro tomó y cazó con el Cazica señor de la tierra q' se llama Grigota, estava preso y no avia rremedio de hazelle sacase su jente de paz; este cavallero Antonio de Balda hera Maese de Canpo del Capitán Andrés Manso. Un dia sacó este señor de la prision y lo llevó consigo a caza, el qual le vio bolar dos o mas perdizes quen aquella tierra ai muchas y como vio quel pájaro hazia lo que su Sor. le mandava y que matava las perdizes para que su señor comiese y le echava al buelo a perder de vista, y con una boz al señor lo venía, estava admirado. El señor llamó a sus indios algunos de los que allí tenía y les dijo que pues que los xpianos. hazian a las aves que los sirviesen y venian a su llamado desdel zielo, que mal se podían ellos defender, pues los pájaros no se defendían; que le parezia que se saliesen todos de paz y que sirviesen a los xpianos. Ansí con gran contento se bolvió a la ziedad y dijo al Capitán y Maese de Canpo que le dejasen hir a sacar su jente, qué quería servir y que dios se lo mandava; hizieron confianza dél; a cabo de seis dias que avia salido vino a la ziedad y m^a legua della venia con jente en horden: traia entre hombres y mujeres duz (*sic*) mill personas, todas en batalla, haziendo grandes alharacas y tocando muchos instrumentos de cuernos y atanbores como ellos suelen. Los nros. se pusieron en batalla y salimos zerca de la ziedad, lo mejor en horden que pudimos; el Capitan le avía pesado aver usado con el señor de la liberalidad que avia usado pensando venir de guerra. Azercándonos a ellos salió el señor con algunos prinzipales delante [y] con pajes tras con rramos en las manos a rrezibirnos y abrazarnos muy estrechamente, ansi a nosotros como a los cavallos como si fueran íntimos amigos y ansi lo fueron y jamás se an levantado ni tenido guerra con los españoles.

Va un rrio grande que lleva mucho pescado por junto a la ziedad. De aquí se va para ir al rrio de la Plata por los palmares, en los cuales ai culebras de gran gordor y largor; tigueres ques animal el más bravo quen aquellas partes ai; los montes son muy altos y largos y ralos que fázilmente puede un hon-

bre y muchos azer mal a sus cavallos sin que la montaña les inpida. En este monte hallamos a la ida muchas lagunas de agua en las quales halláuamos muchas anguillas, y a la buelta estas lagunas estavan secas, por manera que según los naturales dezían de inbierno venían estas lagunas con agua y de verano estavan secas y en el zieno dellas se quedava la jenerazion, por manera que buelto las aguas aiavan el pescado que así en el zieno quedava y avia desovado. Es tierra muy poblada de indios, los quales están de guerra la maior parte, y es nezesario pasar quarenta u zinquenta soldados juntos; desta manera pueden pasar sin temor de los indios. Llegánse a la provinzia de los Chiquitos, en la qual el Capitán Ñuflo de Chaves pasó grandes trauajos en conquistar y apaziguar esta provinzia; tienen ierva, que a veintiquatro oras muere el herido della, y así quando hieren algun hombre o cavallo es menester atalle u enpararle para que no haga mal, porque como se sienten heridos de la yerva los cavallos hazen mucho daño entre los toldos y tiendas y rravian como quando rravia un perro; los españoles se comen las manos y los bezos de rravia y es lástima verlos heridos, así questa provinzia fue malísima de conquistar, mataron estos yndios más de ochenta soldados. Llámense la provinzia de los Chiquitos porque son muy pequeños de cuerpo y fornidos. Este capitán quemó y aperreó en este castigo más de tres mill indios; hera cruel y sienpre los que crueles son entre los indios fenezen mal. Este buen capitán en este castigo entre otros muchos quemó a un indio de la provinzia de Taguanbucu, el qual tenía un hijo. Después de hecho el castigo, vino este indio hijo del Taguanbucu y preguntó por el Jeneral Ñuflo de Chaves y dijéronle estaua dentro de su aposento. Entendióse que venía de paz con algún mensaje de algún señor; dejéronle entrar. Lleuaua como suelen traer una porra colgada de la muñeca de largor de dos palmos y medio o tres. Salió el Jeneral Ñuflo de Chaves y preguntó que qué quería; respondió: «¿Eres tú el que hiziste el castigo en los Chiquitos?». Respondió el Jeneral que sí; díjole si sabía que avía quemado a su padre; respondió q' sí y que le quemaría a él también como a los demás si no era bueno. El Jeneral bolvió la cabeza a hablar con un soldado, el perro indio alzó la macana y dió al pobre cavallero en los cascos que no dijo Dios ualme y caió en tierra. Los soldados tomaron la puerta y prendiéronle herido, hízose castigo dél con fuego, quemándole bibo; persuadíale un clérigo nuestro se volbiese xpno. respondió que no, que su padre no lo avia sido, que no lo quería ser él; dezíanle que le quemarían bibo si no se volvía xpno.; respondió qué él avia muerto a quien avía muerto a su padre, que le quemasen presto que quería hirlo a ver y dezirle cómo avía muerto a quien le avía quemado, el qual estava en este tienpo colgado por los brazos atados atrás, bien un estado del suelo colgado de un árbol y lleno de leña, hasta m^o. cuerpo, y desta manera estuvo más de una hora y en este tienpo jamás quiso ser xpno. ni convertirse; pusieron fuego a la leña y en breve tienpo se abrasó; fue milagroso el ánimo queste tuvo y temerario en su acometimiento. Así fenezió el pobre cavallero que a tantos avía muerto; dejó mujer y una cuñada que se llaman doña M^a. y doña Leonor de Mendoza, hermanas, q'ra

lástima de ver las lástimas que dezían. Dió Su Mgd. esta Governazion y conquista a don Di^o, hermano destas señoras.

Desta provinzia de los Chiquitos se va al rrio de la Plata a la ziudad de Santiago de Buenos Aires; ai de camino duzientas y veinte leguas. En esta Governazion del rrio de la Plata estava por Governador della Domingo de Hiralá, vizcaíno; ai en ella tres pueblos despañoles poblados; biben con la miseria del mundo; no ai oro ni plata ni esmeraldas ni minas de provecho; dánles los indios de tributo pescado y carne de monte y cueros de venados y algún algodón; tiene este rrio de ancho por junto a esta ziudad quinze leguas y por la boca, questá quarenta leguas desta ziudad, dizen tiene sesenta leguas. Tiene hislas en medio. Conquistan a los indios por bien y amor dándoles de lo que tienen. Llaman a los xpnos. hiribaíaras, que quiere dezir en nra. lengua hermanos. Dizen estos indios que la mejor nazion del mundo somos nosotros y después ellos; es jente de guerra, grandes flecheros. Aquí salió una compañía de soldados portugueses que [ve]nian conquistando la tierra. Dende la India de Portugal traían quatro mill yndios amigos que les ayudavan a la conquista. Dijeron estos españoles portugueses avría ziento y ochenta leguas a la ziudad suia, questava poblada en el Brasil. Estuvimos en esta tierra tres meses; vendiannos los bastimentos para nro. sustento caros y míseramente; su contratazion hera por espigas, no por hanegas, sino tantas espigas de trigo de las Indias, un tanto.

Es tierra bien de poca cudizia, está la Burburata y Venezuela en el m^o desta Governación. Del rrio de la Plata y Cartajena váse por mar y por tierra; por mar ai quatrozientas leguas y por tierra seiszientas; aquí senbarcan por diferente camino del que bienen, porque sería imposible hir por donde vienen, por causa de las corrientes. Váse a la Habana, pásase a vista de la Florida; las hislas de los Azores questán pobladas de portugueses las hislas. Váse a la Tercera adonde se proven (*sic*) de muchos bastimentos que los ai y muchas frutas, y el mejor pan que creo que ai en el mundo. Dendestas hislas a Sanlúcar de Barrameda se pasa gran rriesgo de cosarios así de franzeses como ingleses Luteranos y moros quen aq'lla costa hordinariamente ai, y ansi Su Mt. tiene para asegurar este paso las galeras de don Sancho de Leíua que son diez y seis y doze galeones bien artillados, y quando ai nueva de muchos corsarios socorre la armada de Portugal. Esta es la rrelación definida de todas las tierras q' Su Mt. posee en aquellas partes.

Diré algunas cosas que an suzedido en este tienpo a algunos de los cavalleros que an governado y visorreies que a avido y tiranos que se an levantado dende el año susodho. hasta el de setenta que io de aquellas partes salí.

Finis

Relacion de las m^{tes} de conquista
y de las guerras que
en el marqués don diego
de almagro tubo ~

El primer fue de las bueltas con que tubo por
el marqués don fernán pizarro y por el marqués
don diego de almagro el qual titulo le dio
junt^o del. emperador en las m^{tes} por
con que tubo y de las bueltas de a q^lta
faca ricas tierras como antes tambien
le dio la gouernacion dellas. por que
de las y mando que se reportese todo lo
en que tubo en las m^{tes} como al mar
qués pizarro de la yndia. de que tubo
hasta la yndia. de que tubo y al mar
qués. almagro de la que tubo a su
o besta por que tubo de las tierras. de
de las unas mas ricas que tubo en
de las de las con las m^{tes}. de las de las. de las
de las. de las. de las. de las.

Relacion del alzamyto. de Gonzalo Pizarro y de las guerras que con el Marqués don Diº de Almagro tuvo.

El Perú fué descubierto i conquistado por el Marqués don Francº Pizarro y por el Marqués don Diº de Almagro, el qual título les dió Su Mt. del Enperador Carlos nro. Sor. por conquistadores y descubridores de aq'llas tan rricas tierras como an sido; también les dió la gouernaziónd dellas por tres vidas y mandó que se rrepartiese todo lo conquistado entre los dos. Cupo al Marqués Pizarro dende la ziudad de Quito hasta la ziudad de Arequipa y al Marqués Almagro dende Arequipa a Chile. Sobre esta partizion destas tierras sobre ser unas más rricas que otras uvo discordia entrellos. Los de Chile dieron batalla al Marqués Pizarro después de muchas demandas y rrespuestas; murió en ella don Diº de Almagro, matáronle cautelosamente por ser bueno y hombre no sospechoso de malizias. Tenía un hijo que se llamaua como el padre don Diº de Almagro, el mestizo, el qual hera de diezisiete años. Dióle Pizarro por aio a un valeroso cavallero el qual se llamava Juº de Herrada, traíalos consigo el Marqués Pizarro en la ziudad de los rreies. Estando el Marqués en las casas rreales en la plaza, el Juº de Errada, aio de don Diº, tenía hecho amigos de los soldados de Chile, atravesó la plaza con las espadas desnudas y los mantos al brazo dando bozes «Chile, Chile», y ansí sentraron por palazio; subieron a lo alto; el Marqués con zinco u seis cavalleros questavan con él se pusieron en harma, entre los quales estava un amigo deste aio de don Diº. que fué poderoso para que no zerrase la puerta de la sala; subió arriba y a poco rrato se puso el mestizo a la ventana y corredor de palazio que sale a la plaza, con la cabeza en la mano dando bozes: «Biva el rrei, caualleros de Chile, que muerto es el tirano».

Hizieron sus escuadrones, rrecojiéronse seiszientos hombres debajo de su estandarte. En este tiempo el Marqués auía inbiado a Hdo. Pizarro su hno. a España a informar a Su Mt. de lo pasado y a Gº Pizarro, el otro hno., a la conquista de la Canela, el qual fué avisado del hecho y muerte de su hº. Salió de la jornada con quinientos hombres; hizo en la ziudad de San Francº de Quito y en la ziudad de Trujillo otros quiºs.; elijio por su Maese de Canpo a Francº de Carvajal, soldado viejo de Italia, y Capitanes al Capitán Juº de Acosta y al Capitán Juº de la Torre. Vino en seguimiento del mestizo, el qual se auía rretirado hazia el Cuzco. En conclusión, después de auer pasado algunos rrencuentros y batallas, en la ultima fué muerto y desbaratado el ejerzito de don Diº en los quales rrencuentros y batallas uvo grandes cosas, las quales no quiero dezir por no me detener. En este tiempo Su Mt. avia proveido por Visorrei del Perú a Blasco Nuñez Vela, un cavallero de Avila a que pusiese en paz estas divisiones. Halló muerto al Marqués Pizarro y a don Diº el mestizo, y a Gonzalo Pizarro en el Cuzco con mill y quiºs. hombres. El Visorrei fue rrezibido en la ziudad de los rreies del Presidente y Oidores quen ellá avia, notificó ziertas provisiones, no muy gustosas para los vezºs. y a Gonzalo Pizarro llama por editos, publicándolo por traidor. Los Oidores y

Presidente de la Audiencia dieron mandamiento, después de sus consultas, al Capitán Myn. de Robles, para que prendiese al Visorrei Blasco Nuñez Vela, al qual prendió y los Oidores le mandaron llevar a la isla de Solar, ques dos leguas dentro de la mar; a cabo de quatro días determinaron de inbiarle preso a España, el qual entregaron al Capitán Gerónimo Zurbano. En el camino, sobre el puerto de Paita, ziento y ueinte leguas de la ziudad de los rreies, el Visorrei preguntó al Capitán Zurbano si sabía lo que hazía en llevar preso a un Visorrei inbiado por Su Mt. al Perú, el qual le rrespondió qué no le llevaba preso, qué hera servidor de Su Mt. y que a sus ministros les avia de servir ansimismo. Visto este buen comedimit^o. mandó le echasen en tierra los quales lo hizieron ansí. Saltó en Paita, puerto, el qual sestuvo allí algún día. Fué avisado G^o Pizarro, que ia hera llegado a la ziudad de los rreies; ynbió a su Maese de Canpo Carvajal con duzientos soldados en alcance y seguimit^o. dél, el qual fué en su seguimitt^o. asta el rrio Caliente, q' son quatrozientas y cinquenta leguas. Fué el más bravo alcance que se a uisto en el Perú: escapóse sólo a uña de cavallo.

Bolvióse deste rrio Caravajal; el Visorrei llegó a la ziudad de Popaian, adonde estaua por Gouvernador don Seuastian de Venalcazar; díjole su suzeso y dióle aiuda para boluer adonde Su Mt. le avia mandado, quera a la ziudad de los rreies por Visorrei. Hízolo ansí el Gouvernador; juntó la jente que más pudo que fueron mill y duzientos hombres. En este tienpo G^o Pizarro fué avisado de lo quel Visorrei y el Governador hazían. A la entrada del uerano bajó con su jente, que eran qui^{os}. arcabuzeros, duzientos ynfantes, ziento de a caballo con seis vanderas. En este interin el Capitan Di^o Zenteno auia hecho canpo contra G^o Pizarro en Potosí; ynbió contra él a su Maese de Canpo con seisientos hombres y él caminó con la demás jente a la ziudad de Quito. Llegó a siete de maio del año de (*testado*: zinquenta y tres) quarenta y siete y pasó al rrio de Mira, ques ocho leguas de la ziudad de Quito más hazia la Governación, adonde nos esperó algunos días. Fué avisado el Visorrei por sus correedores cómo nos esperaba en aquel paso. Con todo eso caminamos hasta ponernos a vista del enemigo, al qual ynbió Blasco Nuñez Vela un mensajero que se viniese al rreal servizio y qué le perdonaría todos los agravios que se le auían hecho. Respondió qué no deservía al rrei, mas castigava a los que mal le querían hazer a él o a sus vasallos. Con esta rrespuesta marchó el canpo rreal asta ponernos sobre las barrancas del rrio de la otra parte. Hazia ia ziudad de Quito estava el tirano hecho fuerte en unos andenes y paredones que allí están. Acometimos otro día a pasar el uado; defendiéronlo con daño nro.; dijo el Visorrei a los pláticos de aq'lla tierra que qué horden ternía pa. poder pasar por otro vado de menos peligro que aquél. Avisáronle que por lo alto, ocho o seis leguas más arriba se podría descabezar el rrio. Hízolo ansí: aq'lla noche marchó lo más alto q' pudo y caminámosla toda. Otro día a las nueue horas llegamos a la ziudad de San Franc^o de Quito. En este interin, dos horas después de auer nosotros salido fué avisado el tirano de nro. camino. Alzó su canpo [y] fué marchando a meterse en la ziudad y ya

nosotros estábamos dentro y descuidados quen todo aquel día no pudí llegar el enemigo. Llegaron nros. corredores, avisaron al Visorrei cómo el tirano venía por el valle de Añaquito legua y m^a de la zitudad; salimos con nro. canpo al encuentro a rrezibille. En el mismo valle, dos millas de la zitudad, nos encontramos el un canpo con el otro; llevaua el Visorrei zien arcabuzeros y el tirano qui⁹s. De la p^a rruzizada que nos dieron no quedó casi jente de la nra. a caballo, entre los quales murió el Visorrei Blasco Nuñez Vela y otros muchos. [La batalla] fue rreñida; duró dende las doze del día hasta las tres horas de la tarde; lleuamos lo peor. Fuimos tratados los rrindidos como si estuviéramos en tierra de moros u con otra jenerazion que no fueran españoles. Allí dió paga el tirano a sus soldados: dióles a duzientos y a trezientos ducados de horo en polvo; vi a algunos soldados q' lo echavan a bolar diziendo pese a tal por qué nos a de dar tan poca paga.

En este tienpo llegó el Maestre de Canpo Caravajal con tanta vitoria como su jeneral: avia desbaratado a Di⁹ Zenteno y avido gran despojo. Llegó con trezientos hombres; acordaron de se ir todos a la zitudad de los rreies de donde avian salido; dexaron por Justizia Maior en su nonbre al Capitán P⁹ de Puelles, el qual después de salido el tirano le mataron los servidores del rrei alzándose en servizio de su Mt.

Fue avisitado (*sic*) Gonzalo Pizarro que Su Mt. abia proveido al Licend⁹ P⁹ Gasca para el Perú y que venía con jente de guerra contra él, el qual se aperzibió así por mar como por tierra; ynbrió al Jeneral P⁹ de Inojosa y al Capitán Melchor Verdugo y al Capitán Ju⁹ Al⁹ Palomino con qui⁹s. hombres a Panamá a rrezibir la jente del rrei y q' les estoruase el paso y les quemassen las naves que hallasen en el puerto porque no pudiese pasar jente contra él de España. Así lo hizieron: llegaron al puerto de Perico ques una legua de Panamá; hallaron en él seis naves quel Presidente ter (*sic*) Gasca tenía aperzibidas p^a pasar al Perú con su jente. Con su llegada del Gasca y del Jeneral Ynojosa tuvieron algunas demandas y rrespuestas en las quales se vieron el Presidente y el Jeneral. El Presidente Gasca le mostró los poderes que de Su Mgd. lleuaua y los perdones y firmas en blanco p^a hazer las mds. qué quisiese, el qual como las vió y conozio el yerro con que avia andado y andava, entró en consulta con sus capitanes y fueron de parecer le diesen larmada y se rredujezen al rreal servizio. Hiziéronlo así: una mañana amanezieron las naues quitados los estandartes y vanderas del tirano y puestos los de Su Mt. Así le entregó las naves y armada q'n su poder tenía. Uvo gran rregozijo y alegría en la zitudad de Panamá. Llegó en este tienpo el Licendo. P⁹ Ramirez de Quiñones de Nicaragua, con qui⁹s. hombres en servizio de Su Mt. De aquí despachó el Presidente Gasca a la Governazion de Velarcazar, avisar al Gouernador de su ida y questuviese a punto con la más jente que pudiese.

Este Presidente Gasca sienpre fué, después quentró en el Perú, de buena fortuna. Ansimesmo, por algunas personas amigas dél, Pizarro fué avisado del suzeso de su harmada. Aperzibióse de artillería y jente para le rrezibir y

no dejalle desembarcar en el Callado (*sic*) y puerto de los reies. El Gasca se embarcó él con toda su armada a tantos de Setiembre del año de mill y qui^{os} y quarenta (*sic*). Y salió en el puerto dho. de Panamá; llegó con la más bien ida que se a visto a la ziuudad de los rreies; visto el Pizarro algunas malas voluntades quen algunos auía y que no le era lízito esperarle en los rreies, antes quel armada llegase se rretiró por horden y consejo de su Maese de Campo Caravajal. De aí a pocos dias se desembarcó el Gasca con su jente. En este medio estava G^o Pizarro en el valle de Jauja. Después de auer llegado a la ziuudad de los rreies y rrezibido por el Licendo. Zepeda, Presidente de la Audienzia Real y por los demás vez^{os}. presentó sus papeles q' de Su Mt. traía; rrezi- biéronle en nonbre de Su Mt.; no hizo justizia de ninguno aunque pudiera de muchos.

Reformó su jente, sacó la más q' pudo de la ziuudad; fué en busca del enemigo. Llegado que fué el rreal canpo al valle de Jauja, yal tirano se auía rretirado. Aquí nos juntamos los que con el Gouvernador don Seuastian de Venalcazar yuamos con el rreal canpo y nos metimos debajo del rreal estandarte. Holgóse mucho el Licendo. Gasca con este socorro. Ofrezíósele de parte de Su Mt. gratificarle los servizios que le auían hecho y el socorro que auía dado a Blasco Nuñez Vela. Hízolo al rrevés de lo que le prometió, porque a ninguno que bien siruio en aq'llas guerras dió otro pago por contentar a los tiranos y devió de ser nezesario así por pazificar la tierra, aunque plega a Dios no lo aia pagado en el otro mundo.

Salimos del valle de Jauja a los ocho [dias] que allí llegamos. Llevó mill y uchuzientos soldados. Caminamos hazia el Cuzco; en todas las partes y rrios y pasos estrechos nos echava enboscadas y nos hazía mucho daño el enemigo. Llegamos al balle de Abancay ques diez leguas de donde el tirano auía hecho alto, el qual paso nos defendieron y quemaron las puentes. Por la mejor horden que se pudo tener se hizieron otras más abajo del rrio por donde lo pasamos.

Pizarro avía enzarçado su canpo en el ualle de Zaquizaguana, en un sitio fuerte hechas sus trincheras y fosos por delante, guardado por las espaldas de una sierra alta, por donde él pensó estava más seguro. Una mañana amaneziónos formados nros. escuadrones sobre el enemigo. Como él nos vió en este puesto se aparejó a la batalla, puesta su jente en horden, y zierito, si no fuera por los soldados de Di^o Zenteno questauan con el tirano, a los quales tenía en su canpo rrendidos después que le desbarató en Guarina, creo y es así que nos desbarataran por nro. desorden, porque los bisoños en enpezando que enpezamos acá a bajar en deshorden los enemigos hazían rrumor bolviendo las fuerzas que tenían hechas para las tomar por rreparo. Pasando de la otra parte los nros. pensaron que huían y enpezaron a dezir a bozes: «vitoria que huien» y quien más podía más presto bajaua sin horden. Suzedió que los rrin- didos a el tiempo a carrera de cavallo feroz enpezaron a pasar, el pm^o que hizo el camino fue Garzilaso de la Vega en un caballo vaio, de suerte que sin rriesgo ni rre[ñ]irse casi nada la batalla, los desbaratamos. El Maese de Campo

Carabajal salió huyendo y después fue preso y castigado. G^o. Pizarro y sus caualleros con él, armados de todas sus armas en sus cavallos, fueron los que se estuvieron quedos, a los qales. llegó Di^o Zenteno, que conozía al Pizarro y se apeó a él con mucha cortesía y el Pizarro se apeó ansimismo y juntos mano a mano se fueron adonde estavan las tiendas y el Gasca se auía apeado. El Diego Zenteno llevó al Gonzalo Pizarro al Presidente Gasca, el qual le enpezó a hablar pensando se poder disculpar con él; el Gasca rronpio la plática y le dijo: «¿Cómo, señor Pizarro, en un paño de tan fina lana caer una tan mala mancha?». Enpezóse a disculpar. No le quiso más oír; mandóle llevar de delante de sí: llevóle Diego Zenteno a su toldo u tienda. Aquí el Gaca (*sic*) de cordero manso que era hablando a todos nosotros, con el bonetillo en la mano y aun debajo del sobaco, se boluió bravo i como un león mandó a la ora fuese cortada la cabeza a G^o Pizarro y buscado Carabajal y se hiziese justizia de los Capitanes.

Aquí hizo Di^o Zenteno como los caualleros deven hazer teniendo a los enemigos en su poder, y fué que abiéndole dado el Pizarro a este tres batallas canpales y teniéndole año y medio en una cueua, adonde estava escondido y padezido mill trauajos que hombre pudiera sufrir, bió al causador dellos y le hizo la cortesía y la honrra que pudiera hazer a quien le uviera hecho mucho regalo y merced. Fué el Diego Zenteno al Presidente a rrogalle le llevasen preso a la ziedad del Cuzco questava zinco leguas de allí; no lo quiso hazer sino que a la hora le cortasen la cabeza. Bístese de luto él, sus criados y amigos, y fué al Gouernador quen su tienda estava a dezirle que no quería el Gasca sino que allí se hiziese el castigo. Pidió G^o. Pizarro confesor con gran ánimo, el qual confesó el Padre Frai Luis de Oria, franc^o, gran teólogo. A este tiempo tenía el Zenteno hecho hazer el est[r]ado con un paño de terziopelo bordado de horo y dos almohadas de lo mismo y una cruz de plata con un Xpo. cubierto con un velo y muchas hachas de zera ensendidas. Acabada la confesión pidió de beber; Diego Zenteno con su mano le sacó un plato de peras en conserua y le hizo comer una, y después, con su mano, lechó a beber. En todo este tiempo jamás se vió al Diego Zenteno los ojos enjutos, lo qual no tenía G^o Pizarro sino con la grabedad que sienpre. Lleuáronle al lugar donde auía de ser degollado. Abrazó y besó en el carrillo a Diego Zenteno, agradeziéndole las mds. que le hazía por los daños qué le auía hecho; díjole en secreto le encomendaua a Doña Franc^a su hija (*sic*) el cual la tomó a su cargo y la ynbió después en España a su hermano con quien se casó y le dio grandes rriq'zas q'l Pizarro dixo al Zenteno dónde las tenía. Ansí se despidieron los dos, q' los q' uíamos q'dauamos afizionados al Diego Zenteno por su gran bondad que quando estas últimas palabras dixo Pizarro al Diego Zenteno finales de despedida se le enternezían al Pizarro y se le incheron los ojos dagua. Hincóse de rrodillas en el estrado q' le tenían hecho y pidió una ymajen de Nra. Sra. de la qal. él era devoto: tomándola con las manos le suplicaua fuese interzesora para con su hijo y después tomó el cruzifijo adorándolo y pidiendo a Dios perdón de sus pecados. Bolvió al verdugo hecho esto, y le dixo: «haz lo que te an

mandado»; tomó con la mano la barua alzándola y mirando azia el zielo. El verdugo se hincó de rrodillas ante él pidiéndole perdón, el qual le dixo q' no le mandauan cortar la cabeza por delante sino por detrás, q' así lo dezía la sentenzia. Diego Zenteno mandó al verdugo que no hiziese nada hasta q'l bolviese que yua a hablar al Presidente, del qual alcanzó fuese degollado como cauallero y así fué hecha justizia dél. Murió con gran arremetimit^o. de sus pecados, pidiendo a Dios perdón. Fué cubierto luego con otro paño negro; mandó el Gasca le llevasen la cabeza y la pusiesen en el rollo o picota del Cuzco y fue así hecho sin admitir rruego de naide para lo dejar de hazer. Fué enterrado su cuerpo en el Cuzco en la Capilla de Nra. Sra. de la Md., adonde ansimismo está enterrado el Marqués don Diego de Almagro. Hizieron allí en aq'l ualle do fué la batalla justizia de algunos capitanes, entre los quales fueron el capitán Ju^o de Acosta, el Capitan Ju^o de la Torre, y a los demás que no eran tan culpados inbió presos al Cuzco q' son zinco leguas de Jaquijaguana.

En este tienpo se ponía gran dilijenzia en buscar a Carvajal, el Maese de Campo, el qual como salió huyendo de la batalla se metió por unas ziénagas fuera de camino, solo en una mula. Apeándose della, como zinco leguas del campo, por unos espadañales se metió esperando la noche; fué visto de un hombre, criado de un cauallero que se llama Antonio de Quiñones, su labrador, el qual se llegó a él y le conozió y dijo que quién auía venzido la batalla; rrespondióle quel Presidente Gasca; rogóle q' le tuviese secreto hasta q' viniese la noche y le trajese algo de comer; dióle una cruz de zinco esmeraldas, q' valían más de zien mill ducados y otras zinco piezas q' lleuaua en una bolsa de poco menos valor por q' le tuviese secreto como digo; el villano hizo lo q' devía a quien hera. Dijo iua por comida y asegurarle si le avían visto alguno, que se estuviere quedo hasta quel boluiese; caualgó en una iegua y a todo el más correr q' pudo fué a Jaquijaguana y dió aviso al Presidente de cómo le dexaua y adónde; holgóse mucho dello: ynbió çinquenta hombres con la más presteza q' pudo. Tardaron en ir y bolver el labrador y los caualleros menos de quatro horas. Estas cosas hazían con gran dilijenzia. Llegaron adonde el Carvajal estaba y lleváronle preso. Llegaron a Jaquijaguana a dos horas de noche; aq'lla noche se confesó, a la mañana le leieron la sentenzia, la qual fué que fuese arrastrado y hecho quartos por traidor. Oióla con gran denuedo y con ninguna muestra de couardía; llegaron a lo poner en una rrastra para sacalle. Dijo muchas grazias y chistes y con una última palabra, quando se metía en ella: «Cuna quando chico, cuna a la vejez, para esto nazí, de morir avía». Antes desto el Capitan Di^o Zenteno se llegó a él y le dixo «Señor Carvajal, ¿conózeme V. Md.?» con buen zelo pa. le servir, como hizo con G^o Pizarro i aun con él después. Respondióle: «cómo quiere V.M. que le conozca, q' no me acuerdo averle visto sino por las espaldas», motejándole de averle huído sienpre. Díjole más si auía algo en qué le servir, que lo haría muy de ueras tan bien como cualquiera her^o de los suios; rrespondióle el Carbajal que si le podía dar la vida; díjole q' no,

que solo al Sor. Presidente le tocava hazelle md. de justizia; rrespondióle q' pues no le podía dar la vida, q' pa. qué se le ofrezia, q' no podía nada, pues al presente él no auía menester otra cosa. Hizieron justizia dél; cortáronle la cabeza, acudió el Diº. Zenteno no le hiziesen quartos.

Antes de su fin llamó al Arzobispo don Francº (*sic*) de Loaisa y le dijo le trujese o mandase venir aq'l labrador que auía dado notizia dél, el qual le trujeron ante sí y le dijo el Carvajal, en presenzia del Arzobispo y de otros muchos cavalleros «Villano: como [no] hiziste lo que te mandé, buélveme el premio que te dí; pues no cunpliste conmigo, dáselo aquí a su Señoría Rma. para q' haga algún bien por mi ánima». El qual declaró allí las piezas q' eran. El se disculpó diziendo q' no era tal. El Arzobispo con alguna cólera y más cudizia echó mano del labrador y le dijo q' le prometía, si luego a la ora no dava lo que Carvajal dezía, de hazerle ahorcar y para maior temor ponelle, mandó llamar al verdugo. Visto esto, el villano se desabrochó y sacó del seno las esmeraldas y cruz, las cuales después quiso auer el Presidente, y por estar en poder del Arzobispo disimuló con ellas, y también entiendo que para sacarlas de su poder fuera tan malo y tan travajoso como fué conquistar a Pizarro, según con sus palabras y codizia las defendía.

Este Carvajal fué hombre de grandes hechos de guerra; venzió zinco batallas canpales; dió muchos rrenquentros contra los servidores de Su Mt.; hizo grandes crueldades: ahorcó mujeres, frailes, clérigos, comendadores de todo jénero de horden; a ninguno perdonava que a su señor enojase, q' sólo de los hechos destes tiranos se podría escriuir un gran libro, el qual. creo sescrivirá algún día.

Vivió este tirano tiránicamente tres años y mº. Fenezió como dho. tengo. Hízose el castigo, ahorcaron y echaron a galeras mas de quiºs. hombres; quitaron haciendas de los que hallaron culpados. Hízolo mal el Gasca con los seruidores de Su Mt.: dejólos a todos pobres, y a muchos de los que fueron contra Su Mt., q' se le pasaron, les dió lo que tenían y más mucho, por manera quél lo que nos quitava a nosotros se lo dava a ellos. A todos contentaua: con palabras [a] los servidores del rrei y a los enemigos con obras. Ganó este Gasca el maior premio de honrra que a ganado hombre en aquellas partes. Trajo a Su Mt. tres millones de horo y plata y muchas esmeraldas y perlas. Dióle Su Mt. en rrecompensa de lo que le auía servido el Obispado de Palenzia y de Sigüenza. Plega a Nro. Sor. que con los obispados no se aia ido al infierno por lo quen el Perú hizo con los conquistadores que tan bien le avían servido.

Este apaziguó el Perú con palabras y el bonete debajo del sobaco y no con harmas. Por éste se puede dezir que le ualieron las letras más que a otros valerosos las armas. Apaziguó el Perú; bínose a la ziedad de los Reies y tras él venimos mill hombres, que a cada uno nos avía dho. nos daría de comer y quen el rrepartimiento jeneral que dejaua hecho nos dejaua de come a todos; esto dezía a cada uno por sí.

Destá manera fenezió y fué castigada esta tiranía y rreduzida al rreal servizio toda la tierra del Perú. Hízose el castigo de la manera que dho. tengo, el qual senpezó y acabó en la ziuudad del Cuzco, el año de mill y qui⁹s. y zinquenta y uno (*sic*) y desta suerte aurán fin todos los que contra su rreal Mt. se rreuelaren.

Teniéndolos a todos con palabras, esperando por horas nos daría gratificación de nros. servicios, embarcó el tesoro y su casa; quando amanezió yua ya a la vela. Valióle estar la mar de por m⁹. que según ví voluntades y que cojosos (*sic*) fuera, otro alcance como el q' Carvajal dió a Blasco Nuñez Vela, porque fué grande ynumanidad quitarlo a los que lo merezían y darlo a los tiranos.

Suzedióle llegado a Panamá que avían llegado allí los Contreras, hijos del Governador de Nicaragua P⁹. de Contreras, los quales venían alzados. Auían muerto a un obispo y a otros muchos, los qales. Contreras traían trezientos hombres consigo. Venían divididos: la mitad por el rrio de Chagre y la otra mitad por el camino de las Cruces, los quales venían ya en demanda del Gasca, y dividiéronse desta manera porque no se les pasase el Gasca. Tomaron el tesoro quel Gasca llevaua por el rrio y salieron a Panamá. El Gasca con sus letras fué avisado: desmintió el camino; dió horden quen el Nonbre de Dios matasen los que allí avían quedado y en Panamá los vz⁹s. de la ziuudad mataron a todos los demás, q' no escapó sino R⁹ de Contreras, el hermano maior del qal. no se sabe sies muerto u bibo. Cobró el tesoro sin que se le perdiere un rreal. Fué más venturoso quel judío sabido. Enbarcóse allí con el más próspero tienpo del (*tachado*: despaña) mundo y fue en breve tienpo a España. Este es el fin y suzeso desta guerra.

Fenezida esta, dentro de tres años, se alzó otro cauallero contra el rreal servizio, el qal. se llamaba don Sebastián de Castilla, hijo del conde de la Gomera: mató al Jeneral P⁹ de Inojosa, que fué el que dió el armada al Gasca, el qual estava por Correjidor en Potosí.

En la ziuudad del Cuzco, a siete de diziembre del año de zinquenta y seis (*sic*), en la ziuudad del Cuzco estaua por Correjidor Jil Ramírez de Aualos, el qual hera inbiado por la rreal Audiencia, Presidente el dotor Quenca y Oidores, los quales por horden de Su Mt. le mandaron quitase el seruizio personal a los vz⁹s. de la dha. ziuudad, sobre lo qal. entraron en sus consultas y fueron de acuerdo todos los vz⁹s. de se juntar un día en casa de Ju⁹ de Pancoruo. vz⁹ de la dha. ziuudad. Hiziéronle así; en la consulta elijeron por Procurador Jeneral al Capitán Franc⁹ Hernandez Girón y ofrezieron cada uno parte de sus posibles. Uvo algunos que prometían para este negozio quarenta mill ducados y otros más y otros menos: Al⁹ de Mesa ofrezió quarenta y cinco mill. Con este acuerdo, con gran secreto y silencio se salieron de la casa del monipodio y se fueron a sus casas. Tiniendolo por hecho detuviéronlo algunos días aunque pocos. En este m⁹. tienpo uvo algunos que se arrepintieron de lo hecho; dieron notizia al Correjidor, el qal. esperava tienpo para prender a Franc⁹ Hernandez Girón y los demás y fué avisado dello el Jirón y don P⁹ de Cabrera, q' heran de quien colgava ya aquel negocio. Don P⁹ se salió del Cuzco. Franc⁹

Hernandez esperaba oportunidad de tiempo p^a. hacer su hecho. Los vz^{os}. ya se havían salido todos afuera, aunq' las firmas que avían dado tenía Franc^o Hernandez bibas, las quales inbio el Marq's de Cañete a Su Mt. a España. No se perdió un peso de aq'llos que auían prometido p^a. la guerra que no lo cobrase Su Mt. de los que para contra él lo auían prometido.

Una noche, en una zena que Franc^o de Loaisa dio a todo el pueblo porque se avía casado y velado aq'l día, en la qal. zena se juntó el Correjidor y los demás cavalleros vz^{os}. y muchos soldados y muchas señoras, serían las nueve de la noche después de aver acabado la zena, estando comiendo fruta de sartén entró Franc^o Hernandez con treze amigos harmados y las caras cubiertas. En la sala auía bien más de duzcientos hombres: derribaron las capas y las harmas en las manos enpezaron a dar en los que zenando estavan. Diciendo: «Libertad, Jirón», llegaron a la cabeza de mesa adonde estava el Correjidor, el qual estava sin armas; junto a él estava el Capitán Ju^o Al^o Palamino, el qual como les vió venir sobre el Correjidor para le matar, puso mano a su espada y capa. Hizo tanto que auidó a meter en una rrecámara al Correjidor y uno de los tiranos dió al Capitan Palomino quatro o zinco golpes de partesana de los quales murió. A esta hora las mujeres y los hombres a matar las candelas el factor Ju^o de Salas tomó una vela de zera en las manos y púsose de pie sobre la silla porque no se la matasen, y con esto uuo sola esta luz, aunq' después se enzendieron muchas, que nos hizieron mucho provecho para que todos no nos matásemos.

En este tiempo el tirano Girón estava a la puerta de la rrecámara, rrequiriéndole que se le diese, si no, que pondría fuego a la casa y los quemaría a todos. Visto esto el Correjidor y las lástimas y bozes que oía tomando seguro de Franc^o. Hernandez que no le mataría se puso [en] sus manos, al qual inbió preso a su misma casa con Diego Gaulán y Al^o. González, dos de los treze que con él entraron. Lleváronlo y entregáronlo a doña Menzia su mujer. Aq'lla noche hizo su escuadrón; amanezieron en la plaza setezientos soldados en escuadrón en favor del tirano.

A cabo de quatro o zinco dias, juntos los mas vz^{os}. desta ziudad y el Correjidor con ellos, les dijo la causa por qué avía hecho aq'llo, q'jándose de algunos que se auían huído aquella noche; dijo al Correjidor q' bien vía claramente que le merezía la muerte, que no se la q'ría dar, mas que hiziese de sí lo q' quisiese y se fuese a la ziudad de los rreies, adonde estava la rreal Audiencia, el qual se lo agradezió mucho, queriéndole besar las manos por la md. Le suplicó le diese una mula o cavallo de los que tenía y le avían tomado, el qual le pidió la memoria de toda la rropa, caualllos y mulas q' tenía; dióselo. Mandó el Jeneral Franc^o Hernández, que así se intituló, se lo trajesen todo ante sí, lo qual fue así hecho. Lo mandó vender en la almoneda: sacóse dello nueve mill castellanos. Dióle Franc^o Hernández dos cavalgaduras en q' lo lleuase; ynbio con él al Capitán Piedrahita con treinta arcabuzeros, q' a él y a su dinero los llevase sesenta leguas de la ziudad, para que pudiese ir en salvo, lo qual fue así hecho.

El rreal canpo, en este medio tienpo, estava ya avisado y puesto en horden para lo q' les fuese menester, y mandado juntar de las provinziias todas las más jentes que avía en la ziudad de los rreies. El tirano, en este tienpo el tirano (*sic*) avía salido con su canpo para la ziudad de los rreies por el camino de la Sierra. Ynbio un capitán suio, llamado Tomás Vazq'z, por el camino de los llanos y q' de camino pusiese en su servizío la ziudad de Arequipa, lo qal hizo con ziento y treinta hombres, hestando por Jeneral Jerónimo de Villegas. Con fazilidad y pocas muertes entró a la ziudad y la tomó y puso en su servizío. Hecho esto bolvió a su camino atravesando la Sierra por los Lucanas y en la ziudad de Guamanga halcanzó al Jeneral tirano, con el qual se fué en compañía hasta el ualle de Jauja. Lleuaua en su canpo mill y zien hombres, los quatrozientos arcabuzeros.

En este valle ynbió un Capitán de corredores, Salvador de Lezana, con sesenta hombres, al qal. desbarató y prendió el Capitán Lope Martín, Capitán de Su Mt. que le salió al encuentro de una emboscada y hizieron justicia de todos los q' bibos q'daron. Esta fué la primera pérdida deste tirano, el qal. sabida esta nueva del desbarato de su Capitán mudó camino y se bajó por otro camino del que bajó por el valle de los Olleros y en el valle de Pachacama, ques quatro leguas de la ziudad de los rreies, halló el rreal canpo que lo estava esperando, digo en la azequia questá entre la ziudad y Pachacama. A vista un canpo de otro estuvieron zinco días, trauándose algunas escaramuzas. El tirano no osava acometer al rreal canpo; parte de la artillería q'n él teníamos. Hordenó traer muchos bueies mansos y otros animales escuzados del canpo, a los quales de los cuernos y horejas puso muchas cuerdas enzendidas y a la m^a. noche partió con su ejército hecho en dos partes y este ganado y bueies en m^o por que entendiesen queran arcabuzeros para quen ellos disparase la artillería, y las mangas de la una y de otra parte lleuauan las querdas secretas para en hauiendo los bueies después de disparada la artillería acometieran a nro. canpo.

Venida la noche un cavallero llamado Di^o de Silva, cuñado de Franc^o Hernández Jirón, se le huió de su canpo y fué a dar aviso al nro. y dijo la orden q' tenía pensada y de la manera que venía; aperzibióse nro. rreal canpo de suerte que no uvo efeto cosa de las q' ordenadas trujese. Antes que fuese de día se volvió a rrecojer su fuerte aunq' con alguna pérdida de algunos soldados q' se le pasaron aq'lla noche al rreal servizío a los qales. perdonó Su Mt. Heran Jenerales por el rrei el Arzobispo don Franc^o (*sic*) de Loaisa y el doctor Quenca, entre los qales. uvo grandes discordias y estuvo el rreal canpo por se perder. En este tienpo el tirano perdía mucha jente porq' se le pasava cada hora. Acordó rretirarse por los Llanos antes que del todo le dejasen; perdió en este Pachacama seiszientos hombres q' al rreal servizío se pasaron. Con quatrozientos pocos más q' le q'daron se rretiró hasta un valle que se llama Villacurí, adonde hizo alto esperando a los nros. en una montaña, treinta leguas de la ziudad de los rreies.

Pusieron por Jeneral, por amor de estas discordias, a Pablo de Meneses, de Talavera de la Reina, el qual cavallero gobernó sienpre bien. Ynbió por corredor jeneral como lo era a el Capitán Lope Myn., el qual salió con trezientos hombres, los mejor aderezados q'n el campo avía, y el Jeneral con uchuzientos yva a su paso. En el valle de Chíncha hizimos alto, adonde nos dio pestilenzia: en el campo murieron veinte mill indios de nro. servizío.

De aquí se acordó se siguiese al tirano por la orden que avían salido. Salió Lope Myn. con los trezientos hombres de a cavallo; el tirano le hechó corredores p^a. le zebar. Visto por nro. corredor Jeneral los enemigos, partió con más furia y presteza quera menester. Los corredores del tirano yvanse deteniendo por llevarlos tras sí, sin ninguna orden. Cada uno procurava de agujiar más su cavallo. Sin esperar horden de guerra entraron por donde el tirano tenía puesta la enboscada y pasauan adelante. Desta suerte entraron de los trezientos los duzientos y ochenta de los qales. hombres no q'do a vida q' no muriese en la guerra peleando u despues a sus manos.

Aquí se rrehizo el tirano de muchas armas y cavallos que tenía bien menester. Murió el Capitán Lope Myn. por esta deshorden y hizo mucho daño en nro. campo. No contento el tirano con esta vitoria, salio con todo su campo al nro. El Jeneral Pablo de Meneses, aunq' estávamos descuidados por tener los corredores delante y aver poco espazio dende q' fuimos avisados de los q' bolvieron huyendo de los nros. hasta q'l tirano llegó, q' fue al alua, antes q' esclareziese, tuvo su jente en horden y los rrezibimos lo mejor q' pudimos. Hiziérennos mucho provecho quatro piezas de campo q' lleuáamos, las qales. fueron parte para q'l tirano no nos acometiese tan de golpe y sin miedo como venía. Caminó aq'lla noche, por hazer lo q' digo, honze leguas de camino malo de arenas. Fuénos forzado rretirarnos hazia Chíncha, adonde auía q'dado otra parte del campo con los Oidores y Arzobispo, q' nos parezió bastavan ochuzientos hombres p^a. desbaratar a quatrocientos q'l tirano lleuava y fue al rrevés, de suerte q'l tirano boluió a proseguir su camino, y nro. campo el Presidente y Oydores se rrecojieron a la ziedad de los rreies, y lo mismo hizo el Jeneral.

En este tienpo, estando haziendo el castigo el Mariscal don Al^o de Alvarado en Potosí sobre el alzamit^o. de don Seuastián de Castilla, supo este alzamit^o. Hizo la más jente q' pudo: sacó de Potosí mill y zien hombres, el qual inbió abisar a la Audiencia rreal cómo bajava con campo. El Jeneral Pablo de Meneses proveió q' con el Capitán Juan de Saavedra, vz^o. del Cuzco, fuesen trezientos hombres a socorrer al Mariscal, los quales fuimos por la Sierra, diferente camino del q'l tirano lleuava. Hallámosle duzientas leguas de los rreies, holgóse con nosotros, mas pesóle del desbarate nro. q' del socorro q' le iva, que le parecia a él podría allanar todo el Perú con la jente q' de Potosí avía vajado. El tirano q'dava atrás más de ziento y veinte leguas hazia los rreies. Atravesamos luego Arequipa; en los Lucanas hallamos corredores del tirano; fuimos en su seguimit^o. hasta el valle de Chuquina adonde hallamos el campo del tirano formado y en un muy fuerte sitio, en un valle hondo, zerca de un rrio. El Mariscal asentó su campo enzima de los altos de aq'l rrio. Es-

tuvimos sobrel tres días; en este tiempo se nos pasó el Capitán don Luis (*sic*) de Pineda, Capitán de a cauallo del tirano y nos dio rrelación de los pocos q' heran y por dónde les podíamos entrar sin rriesgo y q' serían trezientos y ochenta hombres; nosotros héramos por lista mill y trezientos hombres de guerra q' podían tomar armas. Vista la poca pujanza del tirano, con su gran sobervia del Mariscal otro día por la mañana mdo. bajar nro. canpo en orden al Capitán Myn. de Robles con ziento y zinquenta arcabuzeros q' acometiese por zierta parte q'stava algo más peligrosa, el qal. lo hizo con rriesgo, q' de la p^a. rruzizada o carga q' le dió el tirano le derribó más de ochenta, sin ellos rrezibir ningún daño, porquestavan de buen puesto cubiertos de una barranca. Ansí bajó todo el más canpo y en poco espazio cantamos vitoria; tuvimosla por zierta y fué por entender hera muerto el tirano y no fue ansí.

El día de la batalla el Capitán Ju^o Al^o Badajoz pidió de md. al tirano le dejase entrar en la batalla con sus harmas y q' él se q'dase en su lugar en el escuadrón q' tenían hecho, q' serían zien hombres y los demás tenían rrepartidos en los pasos por donde nosotros avíamos de bajar, aunq' en este tiempo ya estaban todos juntos mezclados con los nros. Un soldado de los del tirano, q' se llamaua Perales, disparó el arcabuz y dió al Capitán Ju^o. Al^o Badajoz, pensando hera el Jeneral y todos los tenían ansí entendido, porq' tenía sus harmas y peleaua en su cavallo, este cantó vitoria: «Muerto es el tirano y io le maté». Con esta boz desmaiaron algun tanto los enemigos. A este tiempo el tirano Franc^o Hernández, visto casi su perdizion cavalgó en un cavallo rrosillo descuierta la cabeza y rrostro animando a los suios diziendo q' allí estava, q' adónde estava el ánimo de sus leones. Acometiéronnos como duzientos hombres juntos. Los nros. teniendo el negocio por hecho, andavan hurtando y saq'ando los toldos de los enemigos. Con este desorden y con aver herido a nro. Jeneral en el rrostro con una pica se salió afuera de la batalla, enpezaron los suios a desmaiariar y perder el canpo q' avíamos ganado y ansí cantó el tirano vitoria y fué de veras más zierta q' la nra.

Huímos; perdimos en esta batalla setezientos hombres, la flor del Perú. Vinímonos a la ziedad de los rreies huyendo, sin esperar ni socorrer Capitán a soldado ni padre a hijo, con esta pérdida llegamos a la ziedad y visto q' si esta guerra se dejaua algo olvidar se rreharía el tirano q' ia tenía dos vitorias y muchas armas y cavallos y muchas otras rriq'zas q' auía auido en los despojos, tomó el Jeneral Pablo de Meneses y don P^o Puertocarrero, su Maese de Canpo, este negocio mui de veras y hizieron jente: juntaron mill y seiszientos hombres; salimos en su busca por el camino de la Sierra, llegamos al Cuzco adonde avía salido y dejado allí las justizias por él.

Salímosle siguiendo; ya en este tiempo tenía el tirano mill y duzientos hombres, los mill españoles y los duzientos negros. Alcanzámosle y esperónos en Pucará, sitio muy fuerte; asentóse nro. canpo dos millas u tres de su fuerte; hízose alguna fuerza en contorno de nro. rreal. A los ocho días de nra. llegada le dimos la batalla, la qal. no tuvo efeto porq' se rretiró a su fuerte y pasáronse al nro. rreal canpo en este día los más de sus capitanes del tirano:

pasóse el Capitán Tomás Vázq'z, gran hombre de guerra, el Capitán Di^o Gavilán, el Capitán Piedrahita, el Capitán Mateo del Saz, con otros muchos soldados dejaron al tirano con poca jente, aunq' en fuerte sitio. Acordó con los pocos q' le avían q'dado rretirarse aq'lla noche. Tenía consigo a doña Menzia, su mujer, la qal. dejó encomendada al Capitán Ruy Barba q'stava preso en su canpo. Salió aquella noche con ziento y ochenta onbres y su Maese de Canpo, el Licendo. Alvarado, con otros tantos, en dos partes, y fué Dios servido divididos por diferente camino. Aportó al valle de Jauja adonde fué alcanzado y preso.

Por quién y cómo y de la manera q' fué muerto y el Capitán q' lleuó esta vitoria y del suzeso de don Al^o de Alvarado, Mariscal y Jeneral del ejército de Potosí, y de cómo murió loco y de otros tres alzamit^{os}. y tiranos q' después deste a avido de dar rrelazió n por falta de papel y aun por falta de tiempo.

Quando V. M. aia leído esto y quisiera ver lo demás q' falta, mandándomelo haré como soi obligado i con aq'llas veras q' la rrazón me obliga a servir a quien tanta md. de contino a mí da [y a] los españoles q' por esta es-traña tierra pasamos de continuo ha hecho i azen cuia muy Illustre persona nro. Sor. guarde.

Finis.